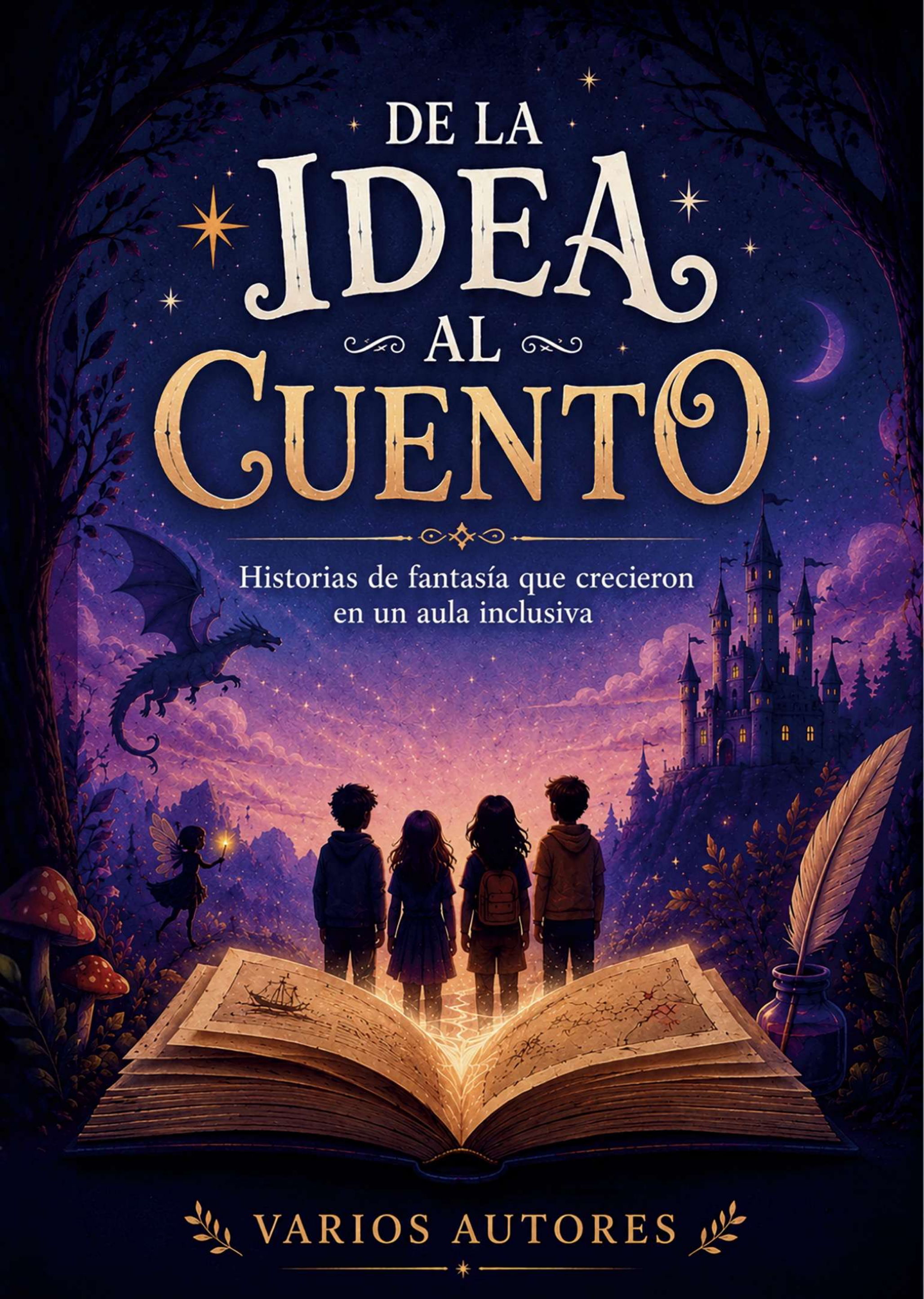
DE LA IDEA AL CUENTO

Historias de fantasía que crecieron en un aula inclusiva



VARIOS AUTORES

De la idea al cuento: Historias de fantasía que crecieron en un aula inclusiva

Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular Núm. 30 CCT 30FUA0035Q

Telesecundaria Leandro Valle de Perote CCT 30DTV0249G

Mtro. Rafael Vargas Marín
Supervisor Zona 22 de Educación Especial

Mtra. Amalia Elizdath Landa Almazán
Supervisión Escolar Telesecundarias Federales, Perote

Mtra. Juana Irma Minero López
Directora USAER 30

Mtra. Elvia Ortiz Ramírez
Directora

Luz Areli Mendoza Méndez
Coordinación del libro

Portada generada con la IA Chat GPT
Corrección
José Jesús García Flores
Maquetación: María Belén Sánchez Sánchez.
Primera edición: abril de 2026
Ciudad de México.
D.R. Autores
Editorial Bambú
ISBN: 978-968-9770-10-7

Los puntos de vista, opiniones y contenidos expresados en esta obra son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores. Dichas posturas y contenidos no reflejan necesariamente los puntos de vista de la de la escuela, ni de los maestros o coordinador de la obra. Los autores asumen la responsabilidad total y absoluta de garantizar que todo el contenido que aportan a la obra es original, no ha sido plagiado y no infringe los derechos de autor de terceros. La escuela no asume ninguna responsabilidad por posibles infracciones a los derechos de autor, actos de plagio u otras formas de responsabilidad relacionadas con los contenidos de la obra. En caso de disputas legales que surjan debido a dichas infracciones.

Prólogo

Martín Corona Alarcón[1]

Nada más importante para una persona que ser escuchada. Somos seres sociales, profundamente necesitados de vínculos profundos con nuestro grupo social. Sabernos y sentirnos parte de algo más grande nos da eje, sentido, identidad. La presente antología de relatos cumple esa función, genera un espacio diverso y respetuoso donde los jóvenes exponen su manera de hacer el mundo hasta este momento.

Los autores aquí antologados han dejado recientemente su dependencia total a la familia, a los adultos y comienzan a construir su manera de ser y hacer el mundo. Por eso es tan importante este documento, ya que gracias a ello comenzarán sabiendo que su voz puede ser escuchada y leída, que tienen la capacidad de poner en letras aquello que sienten, anhelan o necesitan. En generaciones pasadas este ejercicio aparentemente simple, fue impensable y, en mucho casos, imposible.

La diversidad de voces, visiones y maneras es diversa y sorprendente. Algunas historias están notoriamente influenciadas por los tele dramas, pero en otras se leen las tramas del videojuego, sin dejar de lado la enorme fascinación que genera entre las autoras y autores el relato fantástico. Así, fantasmas, maldiciones, aparecidos y seres míticos de las leyendas populares, se mezclan con relatos del deber ser, los diversos aspiracionismos de la cultura mainstream, la relación amorosa con los animales de compañía, las relatos pensados como cuentos infantiles, la magia del "amor a primera vista" y, por supuesto, los rituales de paso, esos aprendizajes basados en bromas y juegos.

1 Martín Corona es autor, cuentacuentos, malabarista, viajero, Embajador Plenipotenciario de mundos que, no por ser fantásticos e imaginarios, dejan de ser tan reales como la realidad en que creemos que vivimos. Es, por tanto, un personaje ideal para dar la bienvenida a este grupo de nuevos autores, que se unen a la aventura extraordinaria de ir contando sus historias.

Invito a leer cada relato como una ventanita a seres maravillosos, personas a quienes los adultos de hoy necesitamos con urgencia aprender a escuchar. No juzgar con los valores e ideas de nuestras juventudes, sino apoyar sus procesos con empatía, respeto y apertura, ya que con estas voces construiremos el mundo del futuro próximo.

Introducción

"Aprender no es solo acumular información, sino participar en procesos de, confrontar ideas, interpretar la realidad y construir conocimiento de manera colectiva"
Francisco Imbernón

Realizar un libro para algunos podría ser una tarea fácil, cotidiana y hasta obligada, sin embargo, para alumnos de secundaria representa experiencias, no solo de lectura y escritura, sino de construir colectivamente conocimiento, plasmar realidades, sueños e imaginación; es decir, de pensar otros mundos a través de palabras.

Y qué mejor lugar para comenzar a soñar que la escuela; en ella se aprenden números y letras, pero también a dialogar, a comunicar y expresar ideas, a convivir con otros, a imaginar lo que "nos gustaría ser de grandes": ¿médica (o), maestra (o), ingeniera (o), escritor (a), astronauta? El límite es el cielo.

El presente proyecto surge dentro del grupo de segundo grado de secundaria, a partir de las actividades realizadas por la Unidad de Servicios de Apoyo a la Escuela Regular (USAER) Núm. 30, que apoya a la Telesecundaria Leandro Valle de Perote, Ver.

En el mes de septiembre de 2025, en plenaria, se consultó a las y los jóvenes acerca de qué les gustaría hacer y/o trabajar durante el ciclo escolar. Las ideas surgieron y poco a poco y fueron puestas a consenso dentro del grupo, entre ellas estaba escribir historias y hacer un libro. Todos estuvieron de acuerdo, en colaboración con su maestro de grupo, quien siempre estuvo presente, se tomaron los acuerdos sobre la forma de trabajo: sesiones y tareas por entregar; además, se contó con el consentimiento informado de los padres de familia de todas (os) las (os) alumnas (os) para la publicación de las historias.

A lo largo del proyecto, todos los jóvenes leyeron, escribieron, recibieron retroalimentación y participaron en las actividades propuestas, algunas con ajustes razonables de acuerdo con la diversidad de población dentro del grupo.
El proyecto se realizó bajo la modalidad de taller (docente de apoyo como facilitador y estudiantes como constructores de su conocimiento), con sesiones semanales acordadas previamente con el docente responsable del grupo; a los alumnos también se les dio a conocer la forma de implementación, así como las actividades y productos a realizar. Se trabajó conforme al Programa de Estudio para la Educación Secundaria, Fase 6 que marca la Nueva Escuela Mexicana, teniendo como Ejes Articuladores:

- Apropiación de las Culturas a través de la Lectura y la Escritura
- Artes y Experiencias Estéticas
- Inclusión

Y los siguientes Procesos de Desarrollo de Aprendizaje (PDA)

- Comprende las características y recursos lingüísticos de la lengua española, para usarlos y valorarlos como parte de la riqueza pluricultural de México y del mundo.
- Comprende y redacta textos narrativos sobre la construcción de la identidad y el sentido de pertenencia, a partir del análisis de variantes del español.
- Analiza diversos textos literarios de su elección para expresar un juicio estético y lo comparte en la comunidad.
- Elabora un texto oral o escrito acerca de las manifestaciones culturales y artísticas que promuevan una sociedad incluyente (Secretaría de Educación Pública, SEP, 2024)

Los PDA fueron abordados a través de diversas estrategias y temas: Contar el yo (hablar sobre uno mismo), lo que pasó un día (construir un relato a partir de un suceso), contar a otros (hacer historias a partir de palabras), entre otras. Durante cada sesión se leía un poco, se escribía, de forma voluntaria se compartía en plenaria algún texto y, de ser necesario, se revisaban sus producciones para retroalimentación (uso de signos de puntuación, ortografía). Al inicio del taller, uno de los principales retos fue enfrentarse a la hoja en blanco: ¿qué escribir?, ¿por dónde comenzar?, ¿cuánto escribir?, poco a poco las preguntas fueron cambiando a: ¿qué significa tal palabra o cómo puedo decir tal cosa?, hasta, finalmente, abordar el problema de decidir qué escribir, ya que ideas y temas tenían de sobra.

Durante todo el proceso, los 33 alumnos que iniciaron participaron leyendo y escribiendo, hasta llegar a las historias que están por conocer.

Treinta y tres textos que nos dejan entrever un poco de la imaginación, pensamientos y realidades de los jóvenes y que, en su conjunto, constituyen relatos de una comunidad que ha intentado comunicarse con otros.

Queremos que este libro sea el reflejo de lo que podemos construir colectivamente, de que la diversidad en el aula es una oportunidad para crear historias y entretejer experiencias y ser un ejemplo de que todos tenemos algo que contar, sin importar condiciones o diagnósticos, ya lo recuerda Jacques Rancière "el libro es la igualdad de las inteligencias" (2022, p.72).

Luz Areli Mendoza Méndez
Docente de apoyo USAER 30

Referencias

Imbernón, F. (2026). Educar para el diálogo: el legado de Jürgen Habermas. Disponible en: https://eldiariodelaeducacion.com/2026/03/16/habermas—educacion—democratica/

Rancière, J. (2022). El maestro ignorante. Libros del Zorzal.

Secretaría de Educación Pública, SEP. (2024). Programa de Estudio para la Educación Secundaria: Programa Sintético de la Fase 6. Disponible en: https://educacionbasica.sep.gob.mx/wpcontent/uploads/2024/06/Programa_Sintetico_Fase_6.pdf

Un amor imposible

Mayreli Fernanda Arizmendi Aguilar

Un día tocaron la puerta de la casa de una chica llamada Fernanda, ella abrió la puerta, eran varios chicos, preguntando por un joven llamado Brayan, pero Fernanda dijo no conocerlo, cuando de momento, de la casa de al lado salió un chico guapo, alto, apiñonado y de pelo rizado ¡Era Brayan!, el joven quien buscaban. Fernanda, al verlo, se enamoró de él a primera vista y se metió muy emocionada a su casa. Al día siguiente la mamá de Brayan fue a pedir azúcar a la mamá de Fernanda y hablaron por un rato. Fernanda estaba en la ventana de su cuarto, escuchando música, cuando de pronto vio llegar a Brayan en una moto.

Una semana después, la mamá de Brayan se puso a platicar con Fernanda y le dijo que había transferido a Brayan a la escuela donde estudiaba ella, Fernanda estaba muy contenta. Al día siguiente, por la mañana, Brayan, le preguntó a Fernanda si se podían ir juntos a la escuela y Fernanda aceptó, lo mejor es que iban en el mismo salón por lo que desde ahí se iban juntos a la escuela. Día con día se conocían más...

Dos meses después Brayan le dijo a Fernanda que tenía novia y mientras ella lo felicitaba con una sonrisa falsa, sentía por dentro una gran tristeza y desilusión. Desde ese día Fernanda evitaba a Brayan, él se dio cuenta de lo sucedido y le pidió a Fernanda que hablaran, pero ella se negó. Sin embargo, Fernanda no sabía que mientras solo miraba a Brayan, un chico llamado Brandon, quien además era amigo de Brayan estaba enamorado de ella.

Un día Brandon decidió declarar sus sentimientos, pero ella lo rechazó por qué sabía que solo amaba a Brayan, aunque ya tuviera novia. Fernanda a diario le platicaba a sus amigas lo mucho que le gustaba Brayan, sus amigas le decían que lo olvidara y que mejor le diera una oportunidad a Brandon el cual si la quería, pero Fernanda se negaba pues no sentía nada por él y no quería jugar con los sentimientos de Brandon.

El alma en pena

Erik Eduardo Baltazar Fernández

Hace muchos siglos, a las faldas del Popocatépetl, existió una pareja que vivía tranquila. El esposo salía a trabajar todos los días, como de costumbre, hasta que un día sufrió un accidente.

Su esposa, al enterarse de la tragedia, no pudo soportar el dolor. Consumida por la tristeza, decidió suicidarse. Pero al momento de caer, su rostro quedó completamente desfigurado. Desde entonces, su alma no encontró descanso.

Los pobladores cuentan que su espíritu quedó vagando por los caminos cercanos al volcán, atrapada entre el dolor y la desesperación, sin poder encontrar paz.

Una noche, un joven decidió salir de fiesta a altas horas, mientras su madre estaba preocupada en casa. Cuando regresaba, cansado, vio a lo lejos a una mujer muy hermosa. Sin sospechar nada, se acercó a ella, atraído por su belleza.

Pero al estar frente a ella, la mujer levantó su largo cabello... y mostró su rostro desfigurado y deshecho.

El joven intentó huir, pero la mujer comenzó a perseguirlo con la intención de matarlo. Desesperado, sacó un crucifijo para ahuyentarla. En ese instante, la mujer desapareció entre la oscuridad.

El joven corrió a su casa y le contó todo a su madre quien le dijo, la verdad que muchos ya conocían: aquella mujer no era humana.

Desde entonces, los pobladores aseguran que esta aparición se presenta principalmente a hombres, militares o borrachos que andan por la noche. Dicen que si ella te encuentra, tienes dos opciones: correr o morir, pero nunca te dejará en paz.

También dicen que si te la encuentras, lo mejor es ignorarla y seguir tu camino sin voltear.

Porque si ella te mira... tu destino está terminado.

Cuentan que esta alma en pena, al no ser recibida en el cielo, quedó condenada a vagar eternamente. Y si tienes la mala suerte de cruzarte con ella, podrías ocupar su lugar para siempre.

El hada azul y la mariposa

Jennifer Gabriela Bello Hernández

Había una vez una preciosa mariposa de cinco años que siempre estaba feliz. Un día llovió tanto que la mariposa perdió el color de sus alas. Se puso muy triste, pero sus amigas le dijeron que no se preocupara, que fuera a pedirle ayuda al hada azul que vivía en el bosque. En el camino se encontró con Era Rayito, un espíritu del cielo que aparecía después de las lluvias para guiar a los seres necesitados. —¿Dónde vas, mariposa bonita?—, preguntó con voz suave como el viento. — Voy a ver al hada azul que vive en la montaña—, respondió ella, con la cabeza baja.

Rayito sabía que el camino no era fácil: cruzaba un bosque de árboles altos que bloqueaban el sol, un arroyo que se desbordaba y un claro donde habitaban algunas criaturas del lugar.

—Ten cuidado, advirtió el arcoíris, no te vayas a encontrar a la bruja Reilen, muchos le tienen miedo porque dicen que es juguetona hasta el extremo y sus travesuras pueden asustar, pero yo sé que no es mala, solo busca compañía, porque la han dejado sola durante mucho tiempo.

Con esas palabras, Rayito le regaló una pequeña chispa de luz dorada que brillaba en su antena, para que no se perdiera en el bosque.

La mariposa siguió el camino marcado por la chispa de Rayito. Los animales del bosque: conejos, ardillas y pájaros la veían pasar y susurraban entre sí: "Cuidado con la bruja Reilen" o "ella va a hacerle alguna travesura". Le temían porque, hace tiempo, Reilen había jugado con los frutos del huerto de los conejos, escondiéndolos para que los buscaran, y había movido las piedras del camino de los pájaros para crear nuevos senderos. Aunque no hacía daño a nadie, sus acciones eran impredecibles y generaban miedo a lo desconocido.

De repente, la mariposa se encontró a dos gatitos hermanos, Menta y Canela, que jugaban entre los arbustos. Cuando iba a

preguntarles si conocían el camino hasta la casa del hada, apareció la bruja Reilen vestida con un vestido de hojas verdes, el pelo como un torbellino de nubes y ojos brillantes como estrellas. Los gatitos se asustaron al instante: habían escuchado los cuentos del bosque y se fueron corriendo hacia su guarida bajo una raíz de árbol.

La bruja se puso triste y se sentó sobre una piedra, con las manos cruzadas: "solo quería jugar con ellos", murmuró, con la voz quebrada. La mariposa, que conocía bien el dolor de ser rechazada, se le acercó y le dijo: "no estés triste, yo jugaré contigo".

Mientras jugaban a buscarse entre las flores, la mariposa le preguntó por qué los animales le tenían miedo. Reilen explicó: — Cuando llegué a este bosque, quería hacer amigos, pero mis juegos les parecieron extraños, con el tiempo, la gente empezó a contar historias de una 'bruja mala' y ya nadie quería estar conmigo.

Mientras hablaban, los gatitos Menta y Canela se asomaron desde su guarida. Habían visto que la bruja no hacía nada malo, sino que reía y jugaba con la mariposa como un amigo cualquiera. Lentamente, se acercaron y pidieron permiso para unirse al juego. Reilen los abrazó con ternura y les regaló dos collares de flores silvestres.

Al finalizar el juego, la bruja sonrió y de repente se convirtió en la preciosa hada azul que la mariposa buscaba. "Has sido muy buena conmigo," le dijo, "ahora yo lo seré contigo. Rayito me dijo que venías necesitando ayuda."

—Quiero volver a tener mis hermosas alas de colores, respondió la mariposa, — Cierra los ojos y deséalo con todo tu corazón, dijo el hada. Cuando la mariposa abrió los ojos, sus alas estaban más bonitas que nunca: eran doradas y reflejaban todos los colores del arcoíris.

La mariposa agradeció y, antes de irse, vio que Menta, Canela y el hada azul seguían jugando en el claro, ya no había miedo, solo amistad. Y cada vez que llovía después de eso, el arcoíris Rayito aparecía para recordarles a todos que lo que parece diferente no siempre es malo.

La artista especial

Jesús Abraham Carballo Hernández

Había una vez una niña llamada Lucy, ella era una gran artista: tenía la facilidad de dibujar muchas cosas solo con verlas una vez, pero sentía que no había nada en especial en eso, ya que pensaba que todos los artistas lo podían hacer.

Un día, sus papás la inscribieron en un taller de arte donde se encontraba muchos talentos de niños de 13 años. Había de todo: desde un niño que tocaba cualquier instrumento musical con solo con ver las partituras, hasta alguien conectando circuitos solo con ver el diagrama; Lucy al ver a todos sus compañeros se sorprendió, ya que había muchos niños con talentos auténticos y, por primera vez, se sintió especial por su habilidad.

La maestra le empezó a explicar que todos los talentos son muy importantes, ya que son los que después se pueden enseñar de generación en generación y así sucesivamente. Lucy le preguntó a la maestra si podía enseñar a sus compañeros algunas de sus pinturas y la maestra accedió, así que muy confiada les enseñó algunas pinturas como la de su perro y gato, sus compañeros se quedaron sorprendidos y le aplaudieron.

Por la idea de Lucy, la maestra les dijo a los niños que pasaran cada uno a mostrar su talento, y así fue, cada uno pasó: primero su compañero músico mostró que solo con ver la partitura podía tocar el instrumento que quisiera. Después de él, pasó su compañero técnico quien enseñó cómo podía hacer que un foco se prendiera y se apagara solo con un panel solar, etc...

Lucy se maravilló al ver todos esos talentos, a partir de ese momento Lucy ya no quería nada más ser artista de dibujo, sino que ahora quería hacer todos los talentos posibles para sentirse más especial.

Al siguiente día, Lucy le preguntó a su compañero músico cómo hacia posible tocar solo con ver las partituras y su compañero le dijo que era algo que sabía, ya que toda su familia eran músicos. Le dijo también que si quería le podía enseñar un instrumento en

específico. Lucy accedió, así que su compañero le enseño un poco de batería y así, después de un año y medio supo tocar la batería.
Después de eso ella fue con su compañero el técnico, para que le enseñara cómo hacer una rueda giratoria. Su compañero le ayudó, le enseñó y a Lucy se le facilitó mucho hacer la rueda giratoria.
Y así se fue con todos sus compañeros de clase, hasta que un día en clase la maestra iba a poner un examen sorpresa sobre todos los talentos de la clase. A Lucy le gustó ese anuncio, ya que para ella sería muy fácil, pues mientras sus compañeros sufrían, ya que no habían estudiado. Ese examen valía el 70 por ciento de la calificación.
Lucy lo terminó muy rápido y la maestra se quedó sorprendida ya que no pensó que lo terminara tan pronto. Lucy le dijo a la maestra que estaba muy fácil, ya que ella ya se había preparado para todo.
Entonces la maestra con firmeza le dijo: "a ver si eres tan inteligente como dices, te voy a poner veinticinco ejercicios de todos los talentos de todo el mundo". Lucy aceptó, dicho y hecho, la maestra le puso los ejercicios, pero con una pequeña trampa: venía un ejercicio sobre un talento que se inventó la maestra para que Lucy no pudiera responder correctamente todo, pero Lucy se dio cuenta ya que vio cómo la maestra hizo los problemas y contestó con técnica la pregunta, haciendo que sacara en limpio los ejercicios
La maestra le dijo que era muy especial y Lucy no pudo más que llorar de felicidad.

La llorona

David Guadalupe Ciriaco Sandoval

Un día cualquiera, como todos los días, Juan trabajaba como siempre lo hacía. En esa semana le tocó trabajar en el turno de la noche, ya que era velador de una empresa de llantas. Era una noche muy rara: el ambiente se sentía extraño. Juan se sentía muy cansado y con mucho sueño, por lo que decidió cerrar muy bien, poner las alarmas para poder ir a su casa a descansar y poder trabajar mejor al siguiente día.

Tomó su mochila y salió de su trabajo pero como siempre, por costumbre, prendió su cigarro. Le platicaban sus abuelos que el humo de un cigarro espantaba todo lo malo, que era para no recoger "mal aire". Al caminar más alejado de su trabajo, cuando iba llegando a su casa, iba entre las calles cuando empezó a escuchar ladridos de perros; el viento era tan fuerte que a Juan se le erizaban los pelos.

Se le terminó el cigarro. Cuando trató de encender otro, el viento terminaba por apagarlo; sintió un frío en el cuerpo. Caminó sin voltear atrás; cuando metió sus manos en los bolsillos de su chamarra, se escuchó un lamento que le hizo un nudo en el estómago, porque tal lamento era terrible. Los perros seguían ladrando, pero al mismo tiempo le daba más miedo entre más caminaba.

Al llegar a su casa el lamento era más profundo. Juan caminaba sin darse cuenta y sentía que el camino era más largo y sin fin, pero recordó lo del cigarro. Como pudo, Juan prendió otro cigarro, el humo gris empezó a salir y, con el gran olor que salía, recordó que sus abuelos le platicaban que era de mal augurio, que algo malo podía pasar.

De pronto, se escuchó un último lamento, fue el peor. Pero Juan estaba por llegar a su casa. Caminó tan aprisa que azotó la puerta, lo que asustó a la familia, despertando a su esposa e hijos.

Le preguntaron qué pasaba y él solo estaba frío y pálido; cuando pudo, platicó a su familia que escuchó a la Llorona.
Y desde ese día no volvió a hacer doble turno, porque sabía que si iba de nuevo le podría pasar lo mismo. Solo trabajaba en las mañanas, porque ya le daba miedo trabajar de noche cubriendo turnos que no le tocaban.
Tiempo después, consiguió un nuevo trabajo donde salía más temprano, ese trabajo era de vigilancia y le iba mejor que en el anterior. Una vez le tocó hacer vigilancia de noche, pero ese día se acordó lo que le pasó en el trabajo anterior, por eso siempre se llevaba su cajetilla de cigarros para que no le fuera a pasar lo mismo.
Muchos años después, le platicó a sus nietos lo que le pasó aquella noche y les dio un consejo: si salen de noche, siempre lleven una cajetilla de cigarros, porque no saben si les va a pasar lo mismo que a mí.
Años después, don Juan falleció y a uno de sus nietos le pasó lo mismo, solo que su nieto no llevaba cigarros y vio a la Llorona. Llegó a su casa y, en dos semanas, su nieto falleció, pues no pudieron curarlo.

El cambio de casas

Brenda Evelin Cruz Gutiérrez

Desde que tengo uso de razón mi familia ha cambiado de casa, a mis 3 años mi familia se mudó, a donde llegamos, éramos los primeros. Una noche, mientras dormíamos, escuchamos unos pequeños pasos y ruidos, pensamos que era en la azotea, pero al recordar que arriba había unos cuartos en construcción, creímos que era un gato. ¡Qué triste realidad!: no era un gato.

Al día siguiente, mi mamá fue a tender su ropa, al subir con ella, escuchamos unas pequeñas risas, volteamos a ver pero no había nadie. Entonces, al bajar de tender la ropa escuchamos los pequeños pasos y ruidos, pero ya no le dimos importancia.

Después, mi hermana y yo estábamos tomando leche con galletas, cuando vimos una pequeña sombra pasar a otro cuarto, le contamos a mi mamá, a lo que ella respondió que podía ser un pequeño duende. No le tomé importancia, pero mientras veíamos la televisión escuchamos que alguien tocó el portón, no esperábamos visitas así que mi mamá fue a abrir, nosotras seguíamos viendo la tele cuando de nuevo una pequeña sombra pasó.

En la madrugada mi mamá también la vio, pensó que era porque tenía sueño o que era su imaginación, pero entonces también nosotros escuchamos cómo alguien tocaba la ventana y mi mamá vio una pequeña criatura, pensó que era un duende así que al día siguiente bendijeron el cuarto.

Otro día, mi mamá subió por una cubeta que había olvidado, nosotras fuimos detrás de ella, mientras jugábamos en los cuartos que estaban en construcción, vimos un niño pequeño y lo invitamos a jugar. El niño aceptó, así que jugamos con él, en eso, mi mamá nos llamó para desayunar y le preguntamos que si podía ir nuestro nuevo amigo, mi mamá aceptó pero vio que nunca llegó el niño, así que nos preguntó por él y le dijimos que era un niño que habíamos encontrado en los cuartos de construcción,

que estaba en una esquina. Mi mamá se sorprendió y nos dijo que ese no era un niño, que era un duende; nosotros al darnos cuenta no le volvimos a hablar a ese niño. Una noche, el duende, al darse cuenta que ya no le hablábamos y no jugábamos con él, se quiso llevar a mi hermano, pero como estábamos bautizados no nos hizo nada y desde entonces escuchamos pequeños pasos.

El tiempo pasó, una vez fuimos al tianguis, mi papá me compró un perrito peludito al cual llamamos peluchón, en lo que crecía lo subimos a la azotea. Una noche mientras dormíamos, intentaron envenenar a nuestro perrito dándole carne cruda con veneno, pero nuestro perrito no comía así la carne, por lo que no fue envenenado.

A la siguiente noche escuchamos un pequeño lamento que venía del patio, mi mamá al percatarse pensó que eran las vecinas, porque poco a poco la calle se había ido poblando. El lamento parecía una voz de niña, así que mi mamá no le dio importancia hasta que en la madrugada escuchamos ese mismo lamento, nosotros nos preguntamos qué podría ser, ese lamento te ponía la piel de gallina.

A la mañana siguiente le preguntamos a una vecina si había escuchado el lamento y dijo que sí, que había salido a ver pero cada vez que se acercaba al lamento, éste se alejaba y se alejaba más, así que la señora decidió regresar a su casa, pero al voltear, se le puso la piel de gallina porque ahí estaba la niña en una esquina, llorando, aunque desapareció rápidamente. Los vecinos pensaron que era hija de alguien pero nadie más tenía hijos de esa edad, nadie sabía quién era la niña.

Tiempo después, decidimos buscar un apartamento más grande, porque iba a llegar mi hermano mayor. Él había estado con mi abuelita en lo que terminaba la primaria, pero cuando iba a ingresar a la secundaria tuvimos que mudarnos al nuevo departamento que tenía más espacio: patio, tres cuartos, dos baños, una sala, cocina, solo que al mudarnos tuvimos que dejar a peluchín con nuestra abuelita ya que no aceptaban mascotas en el nuevo edificio.

La primera noche que nos quedamos en el nuevo departamento escuchamos un lamento agudo, cercano, que nuevamente nos

puso la piel chinita, pues se escuchaba como si estuviera detrás de nosotros. Al levantarnos, vimos cuchillos tirados, eso explicaba otro ruido que habíamos escuchado por la noche.

Ese día llegó mi hermano mayor, acomodó sus cosas en su cuarto y fuimos a buscar secundaria. Encontramos una cerca de la casa, se inscribió y le dijeron que se presentara al siguiente día.

Esa noche cenamos temprano porque debíamos levantarnos para ir a la escuela, pero no contábamos con que volveríamos a escuchar ruidos en el pasillo. Mi hermano buscó quien bendijera la casa y después de eso no volvimos a escuchar nada. Todo iba normal, nosotros íbamos a la escuela, mi papá regresaba por la noche del trabajo.

Después de un tiempo, cuando mi hermano ya iba a la prepa y mi hermana y yo a la secundaria, escuchamos como un vaso se rompió, era de noche, el ruido se escuchó en diferentes lugares, mi mamá lo escuchó en un cuarto, mi hermano en la sala, mi hermana y yo estábamos en otro cuarto pero lo que escuchamos era que alguien abrió el refrigerador. Todos habíamos escuchado algo diferente.

Semana Santa se acercaba, mi hermana me había contado que un animal olfateaba las puertas de los departamentos, tenía uñas muy largas y todos los perros ladraban, justo cuando me lo decía, salió a ver y sintió un escalofrío que le recorrió todo el cuerpo, después de eso no volvió a salir.

Cuando mi hermano llegó de trabajar ya era de madrugada, nos contó que camino a casa había visto un ave muy grande que salía de un árbol y se iba al el bosque, nos dijo que no era pequeña sino era enorme. Mi mamá escuchó todas las historias y después de los sustos que habíamos tenido, decidió que nos fuéramos un tiempo con mi abuelita en el campo y le ayudáramos a alimentar a sus pollos, totoles, palomitas, perritos y vaquitas.

Un día, mientras salía a darle de comer a sus gallinas, vi que una perrita se había soltado, corrimos a atraparla pero resultó ser otra perrita más chiquita. Cosas raras empezaron a suceder, a los nueve días de estar en casa de mi abuelita, un gato se comió a mi perico, luego otra ave falleció. Y así, hasta el día de hoy no dejan

de pasarnos cosas extrañas... Se preguntarán por qué cambiamos tanto de casa, es por el trabajo de mi papá.

La papelería embrujada

Fernanda Díaz Macías

Había una vez un señor llamado José. Un día decidió poner una papelería porque tenía muchos gastos con su familia. José tenía una esposa llamada María y un hijo llamado Isaac. Isaac entraría a la universidad, él quería estudiar para ser perito, pero esa carrera era muy cara y don José no podía pagarla. Ese era el motivo por cual José quería poner la papelería.

Buscó terrenos por un mes, pero ninguno lo convencía o eran muy caros. Hasta que una señora le ofreció un terreno que tenía en venta, se pusieron de acuerdo para que se lo mostrara. Llego el día y don José se fue al lugar de encuentro, donde le dijo la señora que se verían y ella le mostró el terreno a don José. Le gustó porque estaba amplio y barato.

Ese mismo día don José le pagó el terreno, se fue a su casa y llegó muy feliz porque al fin había encontrado el terreno; al llegar a su casa le contó todo a María, los dos estaban tan felices, pasaron días y empezaron a construir la papelería, pero los albañiles notaron que olía raro, como algo podrido, empezaron a buscar pero lo único que encontraron fue pedazos de carne podrida.

Les comentaron eso a don José y a doña María y ellos dijeron que tal vez habían tirado animales muertos, entonces doña María y don José se encargaron de limpiar la carne podrida... Por su parte, Isaac estaba muy contento porque si podría estudiar la carrera de sus sueños.

Pasaron cuatro meses y la papelería ya estaba lista para ser adornada y llenarla con los productos que se venderían. Luego la inauguraron, todos estaban tan felices porque al fin podrían salir de sus gastos. Pasaron semanas y doña María empezó a sentir vibras raras, también vio que se movían los productos, pero don José no le creyó y le dijo que solo estaba él.

El tiempo pasó, Isaac ya se había graduado sus papás estaban muy orgullosos de él. Encontró un trabajo relacionado con lo

que estudio. Entonces, un día don José se quedó en la papelería porque llegó nueva mercancía, así que se quedó hasta las 10 de la noche mientras acomodaba los productos... Y sintió que le hablaron en el oído y le dijeron: "vete de aquí o te mataremos". Asustado corrió hacia la puerta, pero las almas que estaban ahí cerraron la puerta.

Don José se cayó y de la caída quedó desmayado, doña María estaba muy preocupada en casa, pues no llegaba e Isaac le dijo que fueran a buscarlo a la papelería. Doña María dijo que si y se fueron, al llegar a la papelería abrieron la puerta, vieron a don José tirado, se espantaron tanto que intentaron reanimarlo.

Cuando don José despertó les contó lo que había pasado, por lo que se fueron a su casa. Al otro día, Isaac se puso a investigar todo lo relacionado con el terreno y se dio cuenta que antes era un panteón. Le dijo a su papá lo que había encontrado, a don José no le importó y se fue a trabajar a la papelería. A las 8 de la noche don José nuevamente se cayó y las almas lo ahorcaron y así murió. Doña María lo fue a buscar pero ya era tarde, lo encontró muerto, le llamó a su hijo Isaac, quien se fue a la papelería, abrazó a su papá, recogió el cuerpo de don José.

Doña María estaba tan triste que le fue a reclamar a la señora que les vendió el terreno pero ella dijo que no tenía la culpa. Ahora solo están juntos doña María y su hijo Isaac.

El sueño de Stella

Estefany Flores Martínez

Stella era una joven de 16 años que venía de una familia que se distinguía por ser muy reconocida. Era hija única y solamente vivía en su casa con su abuela y sus ayudantes, ya que sus padres trabajaban mucho, su madre era médica, aunque pasaba un poco de tiempo con ella, en cambio, su padre era abogado y casi no pasaba tiempo con ella.

Era una joven destacada en la escuela, de pocos amigos, pero despertaba muchas envidias, pues practicaba natación y baile, tocaba el piano, violín, flauta y tenía todo lo que una chica quisiera tener.

Un día, a la hora de la cena, su madre le preguntó qué carrera estudiaría, a lo que Stella le respondió que quería ser una IDOL. Su madre, como no sabía de eso le preguntó que era, Stella respondió que se refería a ser una artista de la música japonesa o coreana; es decir, del género k—pop. Las IDOL son entrenadas para ser artistas de canto, baile y actuación, deben ser perfectas, su madre al escuchar esto le dijo que la apoyaría, pero no sabría si su padre la haría.

Una semana después, Stella platicó con su padre quien tomó una decisión: apoyarla a cumplir su sueño. Stella se fue a Corea después de graduarse de la secundaria, el viaje fue largo y agotador para ella, al llegar lo primero que hizo fue a buscar donde se iba a quedar y a inscribirse para que pudiera hacer su sueño realidad.

Al día siguiente fue a la empresa donde buscaban un grupo de chicas que tuviera talento para convertirse en IDOL, dentro de muchas chicas que competían solo fueron ganadoras cuatro jóvenes, entre ellas estaba Stella y tres chicas más que no conocía pero que muy pronto serían muy buenas amigas.

El cinco de julio, estas cuatro chicas debutaron en un grupo llamado: The Girl Crescendolls, Leyla era la vocalista principal,

Lisa la bailarina principal y rapera, Porsha rapera principal y vocalista, y por último Stella, la visual y vocalista líder.
Estas chicas se volvieron muy famosas por todo el mundo gracias a su música, con talento y con sonidos muy pegadizos, haciendo giras mundiales, asistiendo a eventos muy importantes y también actuando en películas, series e incluso colaborando con personas importantes y representando muy buenas marcas, ya sea de ropa, maquillaje, o perfumes.
Pero no todo es éxito y felicidad, ellas pasaron por momentos muy malos como desmayarse en el escenario por la falta de descansos o también, como no pueden perder su figura perfecta, la empresa las obliga a saltarse sus comidas o simplemente que comían solo una vez, pero como hay personas que no les gusta este género de música solo las criticaban, las insultaban, pues no las querían ver triunfar.
Aunque han pasado por todo esto, ellas han logrado salir adelante, juntas, sin importar lo que les haya pasado en el pasado o les pueda suceder.
Y así fue como Stella logró cumplir su sueño, esquivando todos los obstáculos que enfrentó en la vida solo para ser lo que más le gustaba.

La luna

Isaí Gallardo Salvador

Había una vez un grupo de amigos que, estando de viaje, se habían perdido en un desierto al intentar llegar a una ciudad. El desierto era árido y caluroso, era una tarde, con un cielo despejado y un calor que ni les dejaba respirar. Uno de los amigos, que se llama Manuel, llevaba un mapa estropeado que señalaba una ciudad en vez de un desierto, todos confiaban en el mapa pero se dieron cuenta de que no era del todo confiable.

Los nombres de los amigos eran: Sergio que era el más inteligente, Manuel que era muy torpe y Román quien era bastante nervioso. Tenían que salir del desierto lo más rápido posible ya que sabían que por la noche seria aún más difícil hacerlo, el problema era que ya estaba anocheciendo, momentos después se asomó la luna, aunque ellos no le tomaron tanta importancia, la luna comenzó a llamar su atención ya que les empezó a hablar. Y dijo:

—No teman, solo quiero ayudar, si me lo permiten ustedes, los podré guiar a la ciudad más cercana.

Los integrantes del grupo se quedaron impactados al ver que la luna les había hablado, pensaban que ya se habían vuelto locos, pero notaron que realmente les había hablado. Y le respondieron:

–Está bien, nos puedes guiar a la ciudad más cercana.

Y empezó a guiarles, paso por paso, aunque era raro que una luna les estuviera guiando, era su última esperanza para salir de ahí. Horas después, a punto de irse, la luna les dijo nerviosa:

—No tengo tanto tiempo, pronto me tendré que ir, los dejo no tan lejos de una ciudad, si siguen correctamente lo dicho llegarán pronto, espero haber sido de ayuda.

Y ellos le respondieron alegremente:

—Fuiste de mucha ayuda, esperamos volverte a encontrar.

Y el sol fue cambiando lentamente a la luna hasta que ya no la vieron. Ellos, agotados, llegaron a la ciudad, aunque al no especificarle a la luna a donde querían llegar, estaban lejos de sus

casas, así que tomaron un autobús y finalmente llegaron a su ciudad no solo cansados sino también con una historia que nunca les creerán.

Después de una semana se reunieron en la noche para hablar con la luna la cual no respondió, ellos se confundieron, pensaron que los estaba ignorando, pero Sergio se percató de que realmente no era la misma luna, la que conocían era luna llena y la que veían era una media luna, decidieron no volver a intentar comunicarse con la luna a menos que se vuelvan a perder en un desierto, dijeron con risa, aunque eso nunca pasaría.

El teatro encantado

Alan Guillermo García Flores

Había una vez un teatro que hace tiempo fue uno de los más notorios, por sus afamados shows que hacían en ese tiempo. Un día cerró sin explicación alguna y la gente que iba a ver los shows se quedó muy triste por el cierre del teatro. Lo que no sabían es que ese teatro estaba encantado y lo tuvieron que cerrar por que la magia era tanta que los dueños del lugar no soportaron y lo cerraron.

Ana, una niña que era muy curiosa y aficionada a todos los shows, fue a ese teatro, se metió a escondidas para ver qué pasaba en ese viejo lugar y cuando entró lo primero que vio fue que había demasiadas criaturas mágicas, algunos eran unicornios que tenían alas y un cuerno en su frente, dragones con grandes alas que escupían fuego por la boca, trolls: pequeñas criaturas muy divertidas y amigables, sirenas que cantaban y tenían cola de pez y también unas criaturas que venían del espacio y podían hacer muchas cosas como volar, teletransportarse y cambiar de color.

Ana se puso contenta al ver todas estas criaturas y empezó a jugar con ellas, algunas le dijeron que estaban ahí porque los dueños los habían atrapado con un hechizo, por lo que solo podían estar ahí. El problema del hechizo era que solo los que lo hicieron los podían ver, así que Ana les preguntó por qué ella también los podía ver y ellos le dijeron que era una niña pequeña y la imaginación de los niños es muy poderosa y eso hacía que ella pudiera verlos.

En cambio, los adultos no podían verlos porque su imaginación ya no es como la de los niños. Aunque los dueños no utilizaban a las criaturas para los shows, ellas estaban ahí porque los tenían encerrados y escondidos del público, y le dijeron a Ana que atormentaron a los dueños porque los maltrataban y no los dejaban salir, Ana al escuchar todo lo que les hacían se puso triste y quiso ayudarlos para que pudieran por fin salir de ese lugar.

Ana fue a buscar al dueño del teatro para pedirle que por favor quitara el hechizo a las pobres criaturas y así poder ayudarlas a poder liberarse, pero cuando llegó con el dueño él se negó porque decía que esas criaturas lo atormentaron por mucho tiempo. Ana le dijo que lo hacían porque ellos los molestaban y los maltrataban, y entonces el dueño del lugar se dio cuenta que todo lo que las criaturas le hicieron fue por su culpa, así que tomó una decisión y fue a liberar a las criaturas.

Regresó al teatro con Ana para pedirles disculpas a las criaturas y liberarlas del hechizo. El dueño liberó a las criaturas con un ritual que hizo que las todas fueran libres y felices y, una vez que vio que ellas se fueron, puso manos a la obra y empezó a reconstruir el teatro. El dueño volvió a abrir el teatro, contrató a alguien que anunciara que iba a volver a abrir para que todo el mundo fuera a ver los increíbles shows que hacían e invitó a la gente del pueblo para que de nuevo fueran a verlos. La gente del pueblo fue de nuevo a ver los espectáculos y de sintieron muy felices.

Así fue como el teatro volvió a abrir porque Ana fue a ayudar a esas pobres criaturas, Ana creció y cuando terminó sus estudios se casó y se fue del pueblo. Mucho tiempo después regresó con su hijo y lo llevó al teatro, que todavía seguía dando esos increíbles shows, pero ella sabía todo lo que había pasado en ese lugar.

El niño del bosque

Juan Leobardo García Gabriel

Había una vez un niño que había ido con sus padres al bosque de una ciudad muy bonita, que se llamaba el Bosque de la Ciudad Prohibida. Iban caminando hacia dentro del bosque cuando, de repente, los padres del niño se habían separado de él. Él mismo se preguntaba dónde estaban. Había recordado que estaban detrás de él, así que intentó regresar hacia la carretera donde habían dejado su coche, donde iban él y sus padres, pero ya no recordaba el camino.

Entonces se quedó en el bosque, perdido. Este bosque donde estaba el niño era diferente a los demás, porque tenía animales distintos a los de un bosque normal. El niño vio árboles que tenían frutos, eran de manzana, naranja y pera. También había tigres que tenían manchas negras; había leopardos que eran rápidos, muy ágiles, y se podían subir a los árboles. También había monos que trepaban a los árboles. A los tigres les gustaba cazar presas como venados y conejos; el niño había visto eso del tigre. También vio al leopardo, que era muy rápido y no se cansaba de correr de un lado para el otro.

Después caminó más adentro del bosque y vio a los monos que estaban jugando a columpiarse de las ramas que estaban arriba de los árboles. El niño vio que a ellos les gustaban los plátanos; también había un árbol de plátano. El niño les daba de comer a los monos, porque él se subía a los árboles para darles de comer. Él no tenía hambre porque comía frutas de los árboles que había en el bosque.

Este bosque también tenía pasto donde el niño, cada noche que tenía sueño, se acostaba abajo de un árbol. Cada noche él dormía tranquilo, sin ninguna molestia; nada más le asustaban los búhos, que en la noche chillaban porque tenían hambre y no podían comer en la noche, solo en el día.

Así fue creciendo el niño. Cuando llegó el día de su cumpleaños, se puso triste porque no tenía a sus padres con él. Se puso a llorar porque sus padres no estaban junto a él; ellos eran para él lo mejor en su vida. Pero siguió adelante y nunca se desanimó.

Por fin, un día, caminando, tratando de encontrar el camino hacia la carretera, se encontró con unas personas en el bosque, porque ellos también estaban buscando a un niño que habían dejado abandonado en ese bosque, que se llamaba Carlos. Él dijo que se llamaba así, pero tenía el apellido Pérez. Ellos dijeron que no era el apellido del niño que habían abandonado, pero lo adoptaron y él se fue con sus nuevos padres adoptivos.

Y de ahí para adelante no volvió a tener miedo, cambió de amigos, de escuela, sus papás nunca lo regañaron por hacer travesuras, y tuvo una vida feliz.

La casa abandonada

María de los Ángeles Gómez Campeche

Había una vez una familia de cuatro personas. Eran Ana, Pablo, Ximena y Aldo y eran una familia bastante feliz. No había problemas ni conflictos, estaban muy bien económicamente y no les faltaba nada.

Pero una vez, Ana le dijo a Pablo que por qué no se iban a Oaxaca. Pablo le dijo que no, porque no tenía familia ahí. A Ana no le importó lo que Pablo dijo, ella hizo maletas y estaba dispuesta a irse con sus hijos (Ximena y Aldo).

Tomaron el camión y se fueron, dejando a Pablo. Después le marcaron a Pablo y le dijeron: estamos en Oaxaca, Pablo hizo de inmediato sus maletas y llegó a Oaxaca con un poco de dinero (nadie se imaginaba lo que estaban por vivir).

Se encontraron en un punto fijo y se fueron a un hotel a pasar la noche (no conocían a nadie). Al día siguiente se levantaron, dejaron la llave de la habitación y se fueron a la calle a buscar trabajo, pero nadie los aceptaba porque no los conocían. De tanto caminar, encontraron una casa abandonada y ellos pensaron que era el lugar perfecto para quedarse ahí un par de días, pero estaban muy equivocados. Entraron y se sentía una vibra muy pesada y olía mucho a humedad; había mucho polvo, pero ellos, aun así, decidieron quedarse un par de días en lo que se recuperaban económicamente.

Con muchos nervios y miedo, se quedaron dormidos y ahí empezó todo. Se escuchaban ruidos muy raros, como lamentos, gritos y mucho ruido. Asustados, se levantaron a ver qué pasaba, pero uno por uno murió al ver tantas cosas de lo que parecía ser un exorcismo.

Nadie se daba cuenta que ahí estaba una familia, porque en realidad estaban en un terreno baldío donde nadie se imaginaba que se podía encontrar alguien. Olía muy fuerte, en realidad era un olor pésimo. Una persona que vivía cerca fue a checar, un

señor, pero solo desde afuera, porque había hierba y no se podía pasar.

Los vecinos estaban sorprendidos por el olor, pero nadie le daba mucha importancia, hasta que una anciana se dio el valor de ir a ver. Al principio, con miedo y con un poco de dificultad, vio que había hierba, pero el olor era muy fuerte. Ella caminó y caminó hasta que entró a la casa; había muchas cosas como cobijas, comida, trastes y unas cosas más, pero no veía rastro de alguna persona.

Con miedo, siguió caminando; después de una hora encontró el primer cuerpo, que fue el de Aldo, el hijo más grande. La anciana se asustó y ahí lo dejó, no quería tocarlo. Después encontró a Ana y a Ximena, ellas tenían volteados los ojos. Se asustó aún más, pero no había rastro de Pablo.

Finalmente, salió con miedo y dijo: aquí hay personas muertas, hay tres personas: una señora, una joven y un muchacho. Los vecinos corrieron a ver quiénes eran, pero nadie los conocía.

Encontraron un número de teléfono y localizaron a los padres de Ana y a los familiares de Pablo. Fueron por los cuerpos, pero la familia de Pablo estaba preocupada porque solo apareció el cuerpo de Ana, Ximena y el de Aldo, pero no estaba el cuerpo de Pablo.

Después de un tiempo de búsqueda, encontraron el cuerpo de Pablo escondido en unos arbustos. La familia estaba sorprendida, los vecinos decían que habían sido los duendes que se lo habían llevado. Finalmente, les hicieron el velorio que merecían como familia.

El museo embrujado

Grecia Fernanda Gregorio Rojas

Había una vez un pueblo donde todos los habitantes fueron a ver un gran museo que acababa de llegar, se decía que traían personajes que no conocían, muy extraños y que se movían de un lado a otro. El pueblo era muy tranquilo, pero desde que llegó el museo empezaron a suceder actos paranormales: en el pueblo se escuchaba ruidos y veían figuras extrañas que nunca antes habían sido vistas.

Los habitantes pensaron que solamente estaban alucinando pero platicando con los demás vecinos se dieron cuenta que todo era realidad, se juntaron y fueron a pedir que, por favor, el museo se retirara porque manifestaba cosas que no eran normales.

Los dueños no le tomaron importancia porque ellos nunca habían visto nada raro, hasta que un día en el museo, cuando no había nada de gente (pues estaba cerrado) escucharon que algo se cayó. Pensaron que lo escuchado venía de su imaginación, pero cada vez se hacían más constantes esos ruidos, hasta que llegó un día en que dijeron que no podían seguir con esas manifestaciones.

Los habitantes del pueblo fueron de nuevo al museo y pidieron que los dejaran de molestar, pues creían que alguien estaba adentro o les estaba haciendo una broma pesada, pero al final hablaron con firmeza: eso no podía seguir así, así que decidieron poner cámaras de seguridad y con el paso del tiempo se dieron cuenta que habían cosas paranormales, que ellos no podían evitar, pero hablando con respeto, aquellos espíritus o almas podrían entender que debían irse de ahí, y así lo expresaron: hablaron y dijeron cómo se sentían, pidieron que los dejarán de asustar.

Desde ese momento el museo empezó a funcionar con normalidad, ningún caso extraño volvió a aparecer o escucharse ahí, por lo que el pueblo contento acudió a ver todas las pinturas de famosos autores.

Pero la tranquilidad no duró tanto como todos pensaban. Pasaron algunos meses desde que el museo volvió a la normalidad, el pueblo estaba feliz; los niños corrían entre las salas, los adultos admiraban las pinturas y los turistas comenzaban a llegar poco a poco. Todo parecía perfecto... demasiado perfecto.

Una noche, el nuevo guardia del museo, Don Ernesto, hacía su ronda habitual, caminaba con su linterna revisando cada sala, cuando de pronto notó algo extraño: una de las pinturas había cambiado.

Era un retrato antiguo de una mujer con vestido negro. Antes, ella estaba sentada con las manos sobre el regazo, pero ahora, sus manos estaban levantadas, como si quisiera salir del cuadro. Don Ernesto pensó que era su imaginación, así que siguió caminando. Pero al regresar unos minutos después, la pintura había cambiado otra vez... la mujer ahora lo estaba viendo directamente a los ojos. El guardia salió corriendo asustado.

Al día siguiente, los dueños revisaron las cámaras de seguridad. Lo que vieron los dejó helados: durante la noche, varias figuras de las pinturas se movían lentamente. Algunas giraban la cabeza, otras cambiaban de lugar... e incluso una parecía salir parcialmente del marco. El pueblo volvió a entrar en miedo, pues esta vez, no eran solo ruidos, algo en el museo seguía vivo.

Decidieron investigar el origen de las obras y descubrieron que muchas de las piezas provenían de lugares antiguos, incluso de casas abandonadas y colecciones misteriosas. Una de ellas, la pintura de la mujer de negro, tenía una historia aún más oscura: se decía que pertenecía a una familia que desapareció sin dejar rastro. Esa misma noche, varios habitantes y los dueños del museo se reunieron para enfrentar lo que estaba ocurriendo: apagaron las luces y esperaron. Al principio silencio, luego pasos, después, susurros, y finalmente... las pinturas comenzaron a moverse frente a todos.

La mujer del retrato salió lentamente del cuadro, como si atravesara una puerta invisible. No caminaba, flotaba. Todos quedaron paralizados, pero en lugar de atacar, la figura habló con una voz suave y triste: —"No queremos hacer daño... solo queremos

ser recordados." En ese momento, todos entendieron. Aquellas "cosas paranormales" no eran malignas, eran recuerdos atrapados, historias olvidadas que buscaban ser escuchadas.

Desde entonces, el museo cambió su propósito. Ya no solo era un lugar de exhibición sino un sitio donde cada pintura contaba su historia. Los visitantes escuchaban relatos, aprendían sobre las vidas detrás de cada obra, y poco a poco, las manifestaciones desaparecieron.

La mujer de negro nunca volvió a salir del cuadro...Pero dicen que si te quedas observando lo suficiente, puedes verla sonreír.

El piojo saltarín

Ángel de Jesús Huerta Rodríguez

Había un piojito que se llamaba Rigor, su pasatiempo favorito era saltar la cuerda con un cabello. Rigor y su hermana Lima eran unos campeones de salto de cuerda, sus papás los apoyaban, ya que eran unos saltadores muy buenos. A ellos les gustaba mucho saltar la cuerda, tanto que entre ellos competían entre sí para ver quién de los dos era mejor saltando la cuerda, pero los dos eran muy buenos.

Un día, en la escuela se organizó un torneo de saltar la cuerda para elegir a alguien que los representara nacionalmente. Rigor y Lima se lo tomaron en serio, los dos querían ganar. Ellos sabían muy bien que faltaban dos meses para la competencia, así que se tenían que preparar muy bien para poder ganar, pero había un pequeño problema, y era que no podía haber dos en el primer lugar, así que sabían que tenían que competir entr ellos. No querían ser rivales, pero en esta ocasión tenían que hacerlo. Sus papás estaban un poco inconformes porque no querían que Rigor y Lima compitieran, ya que ellos podían sabotearse uno al otro.

Durante esos dos meses se prepararon muy bien: comían y dormían muy bien; los dos habían desarrollado un buen físico. Sus papás habían quedado impresionados por cómo se habían preparado para la competencia, tanto que creían que podía ser un poco peligroso para los dos.

El día de la competencia ambos estaban muy emocionados y nerviosos a la vez, ya que se habían preparado mucho para este momento. En la competencia muchos quedaron eliminados y otros fueron contrincantes de Rigor y Lima, ellos dos eran muy buenos, parecía que iban a ganar la competencia, pero les faltaba alguien por derrotar, y era un saltamontes llamado Tomy. Él era el único que faltaba por vencer.

Cuando los dos estaban saltando la cuerda, Lima se lastimó la rodilla, de inmediato, Rigor se detuvo, dejando atrás el sueño de

ganar la competencia. Rigor y Lima perdieron la competencia y Tomy la ganó. Desde ahí comprendieron que lo más importante no era ser el mejor, sino estar unidos sin importar lo que pase.

La gran aventura de Milo

Jorge Eliam Lara Fuentes

Érase una vez un gato que estaba en su casa, sus dueños le dieron mucha comida pues se iban de vacaciones, pero a Milo lo único que le importaba era que lo habían invitado a una fiesta gatuna. En la noche fue a la fiesta donde tomaron leche, miel y comieron pescado, Milo se divirtió mucho. De regresó se encontró con uno de sus amigos, quien lo invitó a cazar ratas, Milo fue, pero se distrajo con una gran rata a la que persiguió por largo rato, hasta que llegó a un barco de carga. Milo perdió de vista a su presa y tampoco no se dio cuenta que el barco había iniciado su viaje, hasta que fue muy tarde, pues el barco se empezaba a hundir cerca de una isla. Milo nadó hasta que encontró un contenedor que llevaba comida y agua, además de una tribu de gatos.

Una vez en la isla, con comida y agua, Milo conoció a varios amigos con quienes compartía su comida. Un día decidió ir a explorar la isla, caminó por la arena, a la orilla de la playa, cuando se encontró con un barco pirata. Parecía pequeño, por lo que Milo lo escondió. Cuando llegó con sus amigos, la tribu de gatos se puso triste porque extrañaban su hogar, el líder de la tribu lo vio y le entregó un mapa que había escondido. Milo lo observó y decidió seguirlo, se adentró por la selva enfrentando a un feroz jaguar, luego se encontró con un oso de peluche llamado Peludo el cual le ayudaría a buscar la salida que el mapa marcaba.

Pero el camino los llevó al pueblo de las serpientes, por donde caminaban había serpientes de todos tamaños, colores y formas, pero Milo era muy hábil y logró escabullirse con la compañía de Peludo, aunque no pudieron continuar más porque estaban muy cansados: evadir a las serpientes había sido muy difícil, además empezaba a llover y habían truenos, así que decidieron trepar y dormirse en lo alto de un árbol.

A la mañana siguiente Milo y Peludo continuaron siguiendo el mapa hasta que se encontraron con un volcán: varias rocas se

desboronaron en el aire, así que corrieron, pero las serpientes regresaron. Ellos aprovecharon las piedras y las aventaros contra las serpientes y cuando parecía que todo estaba perdido aparecieron los gatos de la tribu, sus nuevos amigos estaban ahí para pelear contra las serpientes; lo que no sabían era que luego de 1000 años el volcán empezaba a hacer erupción.

Todos corrieron, pero Milo se quedó para salvar a Peludo pues se había quedado atascado en una piedra. Milo corrió a ayudarlo y lo pudo salvar, pero las rocas rodaban, así que Milo y Peludo buscaron refugio en una cueva. Después de dos horas el volcán dejó de sacar lava, Milo, con la ayuda del mapa y de su nuevo amigo Peludo pudo encontrar la salida, que era a través de una lancha que también tenía un tesoro. Milo se despidió de todos, de la tribu de gatos, del líder que le había dado el mapa y de Peludo, quien lo había salvado y acompañado, y regresó a su hogar después de tres días de aventuras que nadie se imaginaba.

Operación: Protocolo Escarcha

Fátima Alexa Martínez Bautista

El viento aullaba como una bestia herida a través de los picos irregulares de la cordillera. Era un compañero cruel y constante para la figura solitaria que se aferraba a la pared de roca congelada. En los archivos clasificados, solo se le conocía como Kaelen, un operativo cuya precisión rozaba lo inhumano.

Su objetivo estaba varios cientos de metros abajo: un complejo de investigación fortificado, una cicatriz de concreto y acero en medio de la blancura inmaculada, propiedad de la

Corporación Synapse Solutions. La misión era crítica: extraer al Dr. Alistair Finch, el científico principal que poseía el código fuente de un sistema de IA armamentista capaz de desestabilizar el orden mundial.

Kaelen revisó su equipo por última vez. Su traje de camaleón térmico, ahora de un blanco impecable, ondulaba imitando la nieve a su alrededor. Sus gafas tácticas pintaban el mundo en tonos naranja y azul, revelando el calor de los generadores subterráneos. Con un comando mental, desplegó un micro—dron: una máquina diminuta, similar a un insecto, que zumbó fuera de su vista para proporcionar un mapa táctico en tiempo real.

El dron resaltó los conos de las cámaras, las rutas de patrulla y las torretas automáticas.

Kaelen detectó una brecha: una ventana de apenas diez segundos entre los barridos de los sensores primarios. Era un margen mínimo, pero era todo lo que necesitaba. Se dejó caer, convirtiéndose en un fantasma que descendía por la nieve en un estallido de agilidad calculada.

Al llegar al muro perimetral, presionó un dispositivo del tamaño de su mano contra el metal frío. Una luz azul comenzó a parpadear mientras el decodificador devoraba la cerradura electrónica. Tras un clic silencioso, una pesada puerta se abrió. Kaelen entró en un mundo de frío estéril e industrial, un contraste absoluto con la

escarcha natural del exterior. Estaba dentro. El laberinto apenas comenzaba.
Kaelen se movía con un silencio absoluto, una sombra entre los pasillos de acero pulido. El
dron, ahora infiltrado en los conductos de ventilación, le enviaba planos y posiciones enemigas. Esquivó puestos de control, hackeó paneles biométricos y evitó a los guardias de
Synapse, cuyas armaduras pesadas resonaban en un ritmo que ya había aprendido a predecir.
Todo iba según el plan hasta que el dron captó una variable inesperada: la celda del Dr. Finch estaba vacía.
En ese instante, la inteligencia artificial del complejo detectó una anomalía en el flujo de datos de la puerta perimetral. Las alarmas estallaron, un grito ensordecedor y pulsante que destrozó la calma del lugar. Luces rojas bañaron las paredes como si fueran sangre. Synapse sabía que tenía un intruso.
Kaelen quedó atrapado en un pasillo estrecho. Del techo descendieron torretas automáticas que abrieron fuego de inmediato. Una tormenta de balas y pulsos de energía masticó el aire.
Kaelen se lanzó tras una consola reforzada, mientras su multi—herramienta desplegaba un escudo de energía momentáneo. Las chispas volaban por todas partes; el metal se retorcía bajo el fuego incesante. Tenía que moverse.
Corrió hacia la sala de servidores, un bosque de estantes altos que vibraban con ríos de luz.
Lanzó una granada de pulso electromagnético, provocando un apagón local que silenció las alarmas y las torretas por unos segundos. Consultó sus gafas y encontró un conducto de mantenimiento olvidado que llevaba al laboratorio central. Se dejó caer, aterrizando sin ruido entre tanques burbujeantes y maquinaria compleja.
Allí estaba. El Dr. Alistair Finch, un hombre desaliñado con una bata rota, se encogía de miedo detrás de un tanque de enfriamiento.
— ¡Han cambiado los códigos! — Sollozó Finch—. ¡Vienen por nosotros, no hay salida!

Una sección de la pared explotó hacia adentro. De entre la nube de polvo y fragmentos de concreto surgieron dos figuras imponentes. Eran el Escuadrón Cazador, la élite de Synapse.
Sus visores oscuros brillaban con una luz gélida. Aquí es donde la verdadera lucha comenzaba.
Kaelen desenfundó su pistola de alto calibre. No hubo palabras, solo concentración. Se lanzó a un intercambio de disparos letal, usando el equipo del laboratorio como cobertura dinámica. Los Cazadores eran implacables, moviéndose en una sincronía perfecta.
Kaelen logró deshabilitar el visor de uno de ellos con un pulso de energía y terminó el trabajo con un disparo preciso. Pero el segundo Cazador era más rápido. El duelo se tornó personal, un choque de cuchillos tácticos y reflejos aumentados que terminó con Kaelen inmovilizando al soldado contra una tubería de nitrógeno líquido, rompiéndola para congelar su armadura y neutralizarlo.
Con Finch asegurado, se dirigieron al hangar central. El espacio era una catedral de metal y aceite, dominada por un vehículo formidable: un Snowcat blindado, una bestia diseñada para la guerra ártica. Pero el camino estaba bloqueado. El líder del Escuadrón Cazador, un hombre con el rostro marcado por cicatrices de combate, los esperaba junto a una ametralladora pesada. El sonido de la recámara al cerrarse fue como una sentencia de muerte. El duelo final fue una danza de adrenalina pura. Kaelen usó el sistema de navegación del Snowcat para crear una distracción sonora mientras él flanqueaba por las pasarelas superiores. Con un movimiento acrobático, cayó sobre el líder, desarmándolo y asegurando el vehículo.
Kaelen puso el motor a máxima potencia. El rugido del Snowcat llenó el hangar. Aceleró a fondo, atravesando las compuertas reforzadas que estallaron como cristal bajo el impacto del blindaje. Salieron a las laderas heladas justo cuando el sol comenzaba a asomar, sin embargo, Synapse no se rendía. Un helicóptero de combate apareció sobre la cresta de la montaña, haciendo llover fuego sobre la nieve. Kaelen conducía a ciegas por la pendiente,

esquivando los misiles que levantaban columnas de nieve y tierra. Notó que el helicóptero usaba un marcador láser en el techo del vehículo. En un acto de audacia, activó la multiherramienta para transferir la señal del marcador a un barril de combustible que arrojó por la parte trasera.

El misil impactó el barril en una explosión colosal que envolvió al helicóptero en una bola de fuego. El humo negro fue la última señal del complejo de Synapse Solutions.

A lo lejos, un helicóptero aliado de extracción apareció entre las nubes. Mientras eran izados hacia la seguridad del aparato, Kaelen miró hacia las montañas. Finch estaba a salvo, y el código fuente estaba asegurado.

—Misión cumplida —dijo Kaelen por la radio, mientras el frío del exterior finalmente empezaba a disiparse—. El Protocolo Escarcha ha terminado

La casa embrujada

Ángel Gabriel Martínez Córdova

En un pequeño pueblo del Estado de México, había una casa que nadie compraba por miedo. Un día, una familia quiso comprarla; el antiguo dueño les preguntó si estaban seguros, y la familia dijo que sí.

Cuando se estaban mudando, ellos se percataron de que se movían las cosas, pero no le dieron importancia y siguieron desempacando; solo que los niños estaban muertos de terror, mientras sus padres no les hacían caso. A media noche, los hijos escuchaban voces de personas pidiendo ayuda.

Al día siguiente, los niños le contaron todo a sus padres, pero ellos los pensaron que sus hijos estaban locos, porque no habían escuchado nada aquella noche. El papá les dijo a sus hijos que si no les gustaba la casa, no se preocuparan, ya que la iban a vender en unos meses. Los hijos se alegraron tras oír la noticia, porque pensaron que ya no iban a tener que soportar las voces de los fantasmas.

Esa misma noche, los niños habían escuchado una voz diciendo que la siguieran. Los niños, por curiosidad, la siguieron, pero no se imaginaban lo que sucedería. Entraron a un bosque donde se perderieron. Cuando ellos se percataron de que estaban perdidos, era demasiado tarde.

Los niños empezaban a dar vueltas sin saber dónde estaban, pero empezaron a tener sueño y se quedaron dormidos. Cuando despertaron, se dieron cuenta de que no estaban en la Tierra, sino que estaban en el Más Allá. Ellos entraron en pánico buscando a sus padres, pero se encontraron con un fantasma que los guió por toda la ciudad del Más Allá.

El fantasma les preguntó a los niños por qué estaban ahí, los niños le dijeron que no sabían, que ellos nada más se habían quedado dormidos en un bosque. El fantasma les dijo que él los ayudaría a salir del Más Allá. Los niños aceptaron.

El fantasma los guió a un bosque donde estaban sus cuerpos, el fantasma les dijo que se acostaran en su cuerpo para regresarlos a la Tierra. Ellos se acostaron en sus cuerpos y despertaron en el bosque, empezaron a caminar hasta que vieron un pozo de los deseos.

Encontraron una moneda tirada y pidieron un deseo. El deseo que pidieron fue regresar a casa, y el pozo de los deseos los llevó a su casa. Cuando llegaron, sus papás estaban con la policía buscándolos. Los niños corrieron hacia sus padres, quienes se llenaron de alegría.

Pero los padres querían saber dónde habían estado. Los hijos le contaron todo: que habían ido al Más Allá y que un fantasma los ayudó a volver a casa. Los padres no les creyeron, pero eso no importaba, ya que estaban juntos.

Ese mismo día empacaron todo y se fueron de la casa para nunca más regresar.

Amor a primera vista

Getsemani Martínez Rivera

Un día soleado como todos, un joven llamado Tyler se encontraba en su escuela Nevermore o "Nunca más". Él era un joven muy guapo, talentoso, inteligente, pero sobre todo una buena persona. Un día se enteró que iban a llegar dos hermanos con un poco de fama, por el apellido que llevaban de parte de su padre, que era un gran empresario, pero Tyler no le tomo importancia.

En la tarde de ese mismo día llegaron los dos nuevos estudiantes a la academia, un chico muy guapo con el nombre de Issac Addams y, al lado de él, su hermana Jenna Addams, una chica muy hermosa. Los dos entraron a la academia, llegaron a la oficina de la directora, la cual les dijo que compartirían cuarto con dos compañeros nuevos que les iban a presentar.

Cuando llegaron al cuarto de Jenna se encontró con una chica un poco interesante, quien se presento y dijo: — Hola, me llamo Emma, y ¿tú cómo te llamas? A lo que Jenna respondió: —Hola, me llamo Jenna, un gusto... y así siguieron platicando en la recámara que compartían de ahora en adelante.

Mientras tanto Issac conocía a su nuevo compañero de cuarto, el cual era Tyler. Los dos se empezaron a conocer y a platicar sobre ellos. Al día siguiente todos tomaron sus clases, Emma y Jenna ya eran mejores amigas y se sentaron juntas en clases, al igual que Tyler e Issac.

A la salida de clases, Tyler y Jenna chocaron por accidente y cuando se vieron a los ojos se quedaron sorprendidos, Jenna por ver a un chico super guapo y Tyler por ver a una hermosa chica. Se podría decir que fue "amor a primera vista", pero no se podían quedar a conversar ya que tenía que asistir a clases. Después de eso ya no se volvieron a ver hasta el siguiente día en el comedor de la academia.

Algo extraño sucedía con los amigos, así que Issac le pregunto a Tyler qué pasaba con él, ya que estaba un poco raro, a lo que

Tyler respondió: — Acabo de conocer a alguien. Issac se quedó completamente sorprendido ya que Tyler le había contado que no tenía interés amoroso por nadie, Tyler lo notó y le dijo: —no te quedes callado, por favor dime algo, necesito tu opinión como mi mejor amigo. Issac le dijo: —¿Y quién es la afortunada?
Tyler señaló a Jenna e Issac se paralizó, ya que era su hermana, Tyler le preguntó qué le pasaba, por qué se había quedado así, pero Issaac no dijo nada. Mientras, Emma le preguntó a Jenna por qué estaba tan extraña, Jenna le dijo que se había enamorado de un chico súper guapo, Emma se quedó en shock, le preguntó quién era el afortunado y Jenna le dijo: es el chico de allá, señalando a Tyler. Emma se sorprendió por completo ya que no se creía lo que su mejor amiga le estaba contando.
Los días siguientes fueron casi normales, ya que cada que se veían los dos chicos se ponían nerviosos y no se atrevían a hablarse: Emma e Issaac se juntaron a platicar para crear un plan y poder hacer que ellos dos se hablaran, aunque fuera por unos cuantos minutos. Siguieron hablando hasta que se oscureció por completo, lamentablemente no llegaron a un acuerdo y decidieron reunirse al día siguiente a la misma hora.
El día de la reunión llegaron a la biblioteca de la escuela y crearon un plan que conistía en que Emma llamaría a Jenna e Issac a Tyler. Así quedaron en la tarde de ese mismo día, Emma encontró una excusa para poderle hablar a Jenna, lo que hizo fue decirle que necesitaba ayuda para un proyecto que le había pedido un profesor de la academia, era urgente ya que se entregaba al día siguiente y si no lo hacía iba a ser reprobada de esa materia y era algo que Emma no quería. Así que a Jenna no le quedaba de otra, ya que era su mejor su amiga y no la podía defraudar, por lo que acepto ir.
Por su parte, Issac le dijo a Tyler que necesitaba ayuda con algo de una terea que estaba un poco difícil y él aceptó ayudar a su mejor amigo. Así fue como se logró el plan de estos dos chicos que querían ver a sus amigos felices. En la tarde todo estaba en orden, llegó Jenna y atrás de ella entró Tyler.
Ellos no sabían nada hasta que los dos se miraron en la habitación completamente sola, se quedaron callados por un buen rato, hasta

que los chicos cerraron la puerta con seguro obligando a los dos otros a hablar entre sí, lo cual era un poco difícil porque estaban super nerviosos.

Finalmente, Tyler decidió romper el silencio diciendo a Jenna que estaba enamorado de ella. Jenna se sorprendió ya que ella también sentía lo mismo que Tyler, se sentaron a platicar sobre lo dicho anteriormente, entonces decidieron que se conocerían poco a poco. Después de un rato, les pidieron a Emma e Issac que abrieran la puerta de la biblioteca, ya que querían salir a despejarse, éstos dudaron, pero lo hicieron, y así Jenna y Tyler pasaron los días conociéndose.

Pasaron meses, semanas y días, cada vez se conocían más y más hasta el punto que Tyler decidió pedirle a Jenna que fuera su novia, pero él pensaba que todavía era muy rápido para hacerlo. Y ahí fue donde tuvieron su primer problema, ya que Jenna estaba lista para que él fuera su novio, pero Tyler todavía no quería porque tenia miedo de que le fuera hacer daño o romper su corazón como lo hicieron la primera vez.

Entonces Jenna le dejó de hablar, por su bien y para que no se hicieran daño. Tyler estaba completamente triste y a la vez decepcionado de él mismo por no haber dado ese paso que tanto quería, pero no podía por el miedo que llevaba dentro.

Y así pasaron los días y los dos no se dirigían una palabra, Emma e Issac estaban un poco preocupados por lo sucedido en los días anteriores, ya que veían a sus amigos un poco tristes, mejor dicho, muy tristes.

Pasaban meses y no se hablaban, hasta que un día Tyler decidió hablar con Jenna para poder arreglar las cosas entre ellos. Jenna aceptó, ya que ella también quería arreglar las cosas. En la noche de ese mismo día se reunieron, hablaron lo suficiente y quedaron en que se darían dos meses para recuperar lo perdido y que Tyler le diera una sorpresa que cambiaria su vida y la de todos en su entorno.

Conforme pasaron los días y llegó la fecha acordada, Tyler le pidió ayuda a Issac para darle una sorpresa a su hermana. En lo que iban decorando el lugar, el cual era una cabaña que, por cierto

estaba muy bonita, Issac le confió a su amigo un secreto que había guardado por unos meses y es que estaba enamorado de la mejor amiga de su hermana: Emma.
Tyler se sorprendió pues no creía que eso pudiera pasar, pero decidió apoyarlo en esos momentos que Issac estaba pasando, ya que sabía que no era fácil dejar salir los sentimientos hacía alguien.
Mientras Jenna se estaba arreglando para la cita que tenía con su futuro novio, Emma le confesó a su amiga que estaba perdidamente enamorada de Issac, Jenna se quedó un poco sorprendida, ya que ella ya estaba sospechando sobre lo que esos dos chicos sentían, Jenna apoyo a su amiga diciéndole que la ayudaría para que fuera parte de su familia, ya lo era porque las dos eran mejores amigas y las dos se consideraban familia, pero ahora lo serian oficialmente.
Pasó el tiempo y llegó la hora de la cita. Emma le había deseado suerte a Jenna e Issac a Tyler. Los dos se juntaron, cenaron y cuando terminaron había llegado el momento esperado.
Tyler se arrodillo frente a Jenna y le dijo: Jenna eres lo mejor que me ha pasado en la vida, antes de que tu llegaras a esta academia, de la cual ya nos vamos a graduar, no creía en el amor a primera vista. Hasta que te conocí y sentí que éramos el uno para el otro.
Le pedí a tu hermano que me ayudara para saber qué pasaba con aquel sentimiento que hasta el día de hoy ha crecido demasiado y seguirá creciendo por ti, es por eso que esta noche te pido que tu seas quien me acompañe, em mis logros, mis problemas, mis metas pero sobre todo en mi vida, siempre pensé que no me perdonarías por lo pasado hace algunos meses pero me di cuenta que si se podia, así que decidí hacer esta cena, en esta hermosa cabaña para nosotros dos en esta noche tan especial. Te amo Jenna, te amo mucho y es por eso, que esta noche te pido" ¡Que seas mi novia!
Jenna feliz por todo lo que Tyler le había dicho respondió: Tyler desde que te conocí supe lo que sentía por ti, le pedí ayuda a Emma para que me diera consejos y me pudiera acercar a tí ya que me daba miedo a que me rechazaras, y me dijeras que no sentías lo mismo por mí, pero me di cuenta que los dos sentíamos los mismos, y sí, cometí un error al haber dicho que nos diéramos

un tiempo, porque tu no querías dar ese paso, también te amo y mucho Tyler y es por eso que mi respuesta a tu pregunta es un ¡Sí! Y los dos esa noche fueron felices, pasaron algunos años para que salieran de la universidad, Emma e Issac eran novios y Tyler y Jenna eran prometidos, los cuatro estaban felices porque por fin habían cumplido su sueño de graduarse, pasaron meses, ya cada uno tenía trabajo en una empresa del papá de Jenna e Issac. Un día Jenna se sentía mal, tenía unos síntomas un poco raros, así que le pidió a Tyler que comprara una prueba de embarazo para salir de dudas, Jenna hizo la prueba de embarazo y el resultado fue: ¡Positivo! Los dos se pusieron super felices y les fueron a contar a toda la familia, los cuales se emocionaron porque tendrían al primer nieto y sobrino de la familia.

Conforme pasaron los años Tyler y Jenna tuvieron dos hijos: una niña, que era la mayor llamada Marie y un niño que era el menor con el nombre de Ethan, y Emma e Issac no se quedaron atrás ya que tuvieron a una bebé que tan solo tiene tres meses y se llama Elizabeth, un nombre precioso, y así todos fueron felices con toda su familia y llamaron a su amor “amor a primera vista”.

La vida de Diego

Luis Miguel Morales Martínez

Había una vez un niño que estudiaba en una escuela tan grande que hasta campo de futbol de tierra tenía; ahí es donde todos los días los niños jugaban. Se llamaba Diego y era alguien muy rebelde con sus papás y casi no les hacía caso. Tenía 13 años de edad; le gustaba mucho jugar al futbol con todos sus amigos, era muy bueno jugando al igual que su grupo de amigos conformado por Ángel, un niño con su misma edad y su mismo gusto por el futbol.

Lo único malo es que Diego era muy juguetón, al igual que Juan y Ángel. Jesús era otro niño de de 12 años, pero era algo diferente, ya que él era más aplicado que los demás y llevaba mejores calificaciones, pero no se quedaba atrás, ya que como los demás era muy bueno jugando, solo que él jugaba de portero. Juan también era muy bueno jugando y era bueno en casi todo, solo que cuando se juntaba con Ángel era un dolor de cabeza soportarlos.

Todos eran un grupo de amigos con los que siempre estaba Diego; cuando pasaba algo estaban todos, con excepción de Jesús, y cada que volvía a ocurrir algo eran los mismos que estaban todas las veces. Hasta que un día llegaron los exámenes y allí es donde estaban preocupados y nerviosos, porque no habían estudiado nada de lo que iba a venir en el examen.

Diego, al ver esto, tuvo que pensar en algo rápido. Cuando pensó qué hacer, les contó a sus amigos lo que había planeado: no hacer casi nada del examen para que llegara el recreo y así poder estudiar un poco. Pero el tiempo se hacía eterno y los demás compañeros empezaron a entregarle el examen al maestro, y ellos se estaban quedando de últimos, hasta que por fin toca el timbre y el maestro los deja salir.

Ellos rápidamente salieron con su temario, que les había puesto el maestro el día anterior, y empezaron a repasar. Cuando entraron al salón, empezaron a contestar el examen con mucha facilidad

y todos lo entregaron con el maestro. Él se sorprendió al estar revisando los exámenes de este grupo de amigos, ya que estaban todas las respuestas correctas y ellos nunca habían sacado un examen así.

El maestro les empezó a preguntar qué habían hecho y ellos le dijeron que habían estudiado todo el recreo porque no sabían qué poner en las preguntas. Al final del día todos salieron de la escuela y se fueron a su casa para estar tranquilos.

El monstruo del bosque

Dilan Gael Nabor Martínez

Érase una vez un monstruo que vivía en un bosque alejado de una aldea; el monstruo se llamaba Antonio. Vivía muy feliz en el bosque con los animales que ahí habitaban.

Un día soleado, el monstruo fue a buscar bayas para un pay que iba a hornear. Cuando estaba buscando las bayas en un arbusto, un niño se acercó a él y le dijo:

—Hola, me llamo Juan.

El monstruo respondió:

—Me llamo Antonio.

A lo que el niño respondió:

—¿Qué estás haciendo?

El monstruo quedó sorprendido de que esta vez alguien no había huido de él.

El monstruo le dijo:

—Estoy cortando bayas para un pay que voy a hornear esta noche.

Juan le preguntó si le podía ayudar a cortar las bayas y a hacer su pay; el monstruo le dijo que sí. Entonces Juan le ayudó al monstruo a preparar el pay.

Desde ese día, el monstruo y Juan se hicieron amigos. Siempre que Juan iba al bosque, buscaba al monstruo; hasta que un día el monstruo estaba pintando su cabaña y un grupo de cazadores fueron ahí. El monstruo se escondió debajo de una vieja cama.

Los cazadores estaban buscando en todos lados, hasta que buscaron debajo de la cama y encontraron al monstruo. Él estaba asustado; los cazadores le aventaron un tranquilizante para que se lo pudieran llevar y no los atacara.

Juan fue ese mismo día a buscar al monstruo y no lo encontró, iba día tras día y no lo hallaba, mientras a su amigo lo estaban exhibiendo en un museo de cosas desconocidas.

Un día, Juan vio que en el periódico estaba su amigo: ¡lo estaban exponiendo en el zoológico! Juan creó un plan con otros niños para recuperar al monstruo.

En la noche, Juan y sus amigos entraron al zoológico discretamente. Mientras estaban buscando al monstruo, los escuchó un guardia, así que corrieron hasta que encontraron al monstruo. Juan se emocionó al ver a su amigo, el monstruo se desató de un solo jalón y Juan se lo llevó con sus amigos.

Salieron del zoológico y el monstruo le agradeció a Juan por ser muy valiente y haberlo salvado.

Al día siguiente, Juan fue a buscar al monstruo y lo encontró haciendo una fiesta con los animales para agradecerle por lo que había hecho por él ese día. Desde entonces, Juan iba todos los días a ver al monstruo, charlaban juntos y nadie volvió a separarlos nunca.

John y la amatista

Jesús Ramiro Palacios Guevara

En un bosque, hacía mucho tiempo, habitaba un joven llamado John, el cual tenía la peculiaridad de que era muy entusiasta hacia cosas que en ese entonces eran mitos.

John, un día cualquiera, decidió que él no sería como los demás; pensaba algo que incluso, para unos años después, sería difícil de entender. Un día escuchó cómo sus vecinos relataban, según ellos, que habían ido de paseo cuando, de repente, se escucharon unos fuertes estruendos saliendo de una cueva donde se dice que habitaban criaturas como gigantes, dragones e incluso que ahí habitaban unos duendes "que no eran tan amigables", además de que ahí se hallaba una amatista.

John, como era un niño tan curioso, decidió investigar esa montaña por sí mismo, así que, como era tan valiente, tomó una mochila, unas cuantas cosas como una linterna, libros, baterías y un par de cosas más, pero entre ellas lo que parecía más importante para él: comida. Salió de su casa a ver qué aventuras lo hacían poner a prueba sus habilidades.

John se adentró poco a poco en el bosque, lo cual daba la impresión de que se oscurecía más y más hasta llegar al anochecer. Iba caminando felizmente cuando, de repente, se escuchó una manada de lobos hambrientos y furiosos al no haber comido por un largo periodo de tiempo. John intentó esconderse, pero eso era solo una pérdida de tiempo para que lo comieran vivo aún más rápido. Él sabía que su final se acercaba, así que rápidamente ideó algo que asustaría a los lobos, pues ya tenía previstos los diferentes peligros que enfrentaría, así que con él cargaba unas rocas explosivas y de humo que, al aventarlas, no solo causarían daño, sino también una ceguera increíblemente tardada.

Sin otra opción, utilizó una de las ocho que cargaba consigo, ahuyentando a los lobos, quienes salieron huyendo debido al estruendo que los aturdió. John salió corriendo de ese lugar,

retomando su camino por otra ruta. Cayó la noche en su travesía de esquivar a los lobos. Acampó en un lugar donde se solía contar que habitaba un gigante lobo alfa, pero mientras pensaba en eso, se quedó dormido por el cansancio, sin embargo, en la noche, cuando aún dormía, se escuchó el aullido de un lobo; en ese momento John se dio cuenta de que los lobos no lo dejarían descansar ni aunque fuera un momento, después de lo que había ocasionado con la manada pequeña. Se levantó rápido, desmontó todo su campamento enseguida y salió huyendo de ese lugar rápidamente.

Se adentró mucho más en la selva peligrosa y continuó con su hazaña de encontrar la amatista. Salió de la selva hacia una playa, donde acampó por el resto de la noche; solo tenía pesadillas por los lobos, quienes le daban miedo en la playa. Se preguntó por qué; tuvo una respuesta fácil que él mismo dió, pero estaba muy equivocado.

John se despertó en la mañana por el sonido del mar. Vio una casa al cruzar una montaña y se dispuso a ir hacia ella. Preparó sus cosas y se adentró, donde, al cruzar la puerta, lo esperaba una trampa de caída mortal. Se sostuvo un momento de lo que todavía se llamaba casa; pensaba que era su fin. Al final cayó profundamente y aterrizó en un pozo.

Al despertar, encendió su linterna y se asustó al ver esqueletos humanos que ya estaban ahí desde hacía un buen tiempo. John pasó por el centro de unas cuevas, se adentró más y más, pero al pensar que no encontraría salida, empezó a entrar en nervios, tirando su linterna. Pero se escucharon unos ruidos, los cuales provenían de un poco más adentro de la cueva. Intentó recoger su linterna, pero unos brazos ya la tenían en manos. Sacó un encendedor, vió, y se trataba de un gigante que era amigable.

El gigante no dudó en hacer un nuevo amigo, el cual sería John. Entablaron una plática donde se presentaron uno al otro. El gigante amistoso, aparte de juguetón, era valiente, pero no tenía muchos amigos. John preguntó por la amatista y el gigante respondió que quienes se aventuraban para ir por ella perdían la vida o simplemente se perdían antes de encontrarla. El gigante se

sorprendió por cuánto tiempo habían platicado, así que ayudó a John a subir a la superficie, que parecía ser la salida, sólo que estaba bloqueada, pero, con la astucia de John y la fuerza del gigante, salieron, donde los esperaban los lobos, quienes, enojados, no dudaron en perseguirlos.

John recordó que los lobos le temían al agua, así que rápidamente corrió con su amigo hacia las olas. Parecía funcionar: los lobos salieron corriendo, pero John no tenía en cuenta su pregunta de por qué le temían al agua, pero en ese momento se daría cuenta por qué.

John y su amigo festejaban, pero al salir de las olas vieron cómo eran arrastrados unos pares de cangrejos; cada vez eran más y más los arrastraban a la orilla. John, a lo lejos, vio un gigante cangrejo que, a su vez, podía hablar. Se sorprendió, aunque lo que más lo impactó fue ver el final de la playa, donde estaba un monumento, y a lo lejos se podía ver el brillante color de la amatista. Corrieron hacia ella y, al tomarla, los dos grandes amigos regresaron a casa de John.

Un amor sin error, sin perdón...

Fernanda Valentina Ramírez León

Este amor no parecía ser perfecto, aunque no hubiera defecto, "al parecer". Hacía años que este sentimiento, que este pensamiento, llegaba a mi cabeza y, una vez más, lo ignoraba y continuaba, mientras platicaba con mi esposo sobre mi ilusión de regresar a mi pasión: la poesía, a quien extrañaba sin medida; no la olvidaría ni un día.

Habían pasado varios años desde que la había "olvidado", desde que la había dejado, desde que conocí a aquel hombre del cual perdidamente había quedado enamorada, al cual mis versos le dediqué, a quien tanto amé, aunque nunca me vería con otros ojos. Pero, ¡qué vueltas da la vida!, que terminaría siendo mi esposo, solo que a costa del amor que le tenía a la poesía, a los versos, a las rimas, a describir mi sentir, a decir en unos versos, en unas rimas, en una poesía; pero él no lo entendía, él no lo sentía así.

Un día chocamos, nos miramos y yo quedé más ilusionada, más encantada; esa linda mirada que me enamoraba, que me tenía ilusionada. Hacía unos años que lo había mirado y me había enamorado. Él amaba todo lo que a mí me desagrada y además, odiaba la poesía; creía que era de vagos, de personas que no tenían nada que hacer, ese era el peor concepto de la poesía que había escuchado. Pero yo lo amaba; la poesía era mi vida y él comenzaba a verme con otros ojos. Comenzamos a salir y descubrí que él era maravilloso.

Su voz me regresó al presente y, honestamente, pensé demasiado en dejarlo. Pero yo ya no quería dejar lo que amaba, aunque lo había intentado; continué con este matrimonio, olvidando que dejé mis pasiones, mis emociones guardadas en un baúl. Y esa noche era tan fría, tan helada; una tormenta se aproximaba, mi cabeza explotaba y mi corazón palpitaba como si no hubiera mañana. Él me preguntó: "¿Cariño, qué te pasa?". "¡Estoy harta!", fue mi

primer grito de tantos de esa noche, y de verdad no lo quería dejar; yo lo amaba, pero él me obligaba a dejar lo que más amaba.

A la mañana siguiente platicamos más calmados. Le dije que ya estaba harta, cansada: me cansé, me cansé de abandonar lo que amaba por alguien que creí que me amaba. ¡Me sentía atrapada!

El secuestro de la princesa

Sayuri Ramos González

Érase una vez en un pueblo muy lejano, una princesa llamada Esmeralda. Ella vivía en un pueblo rodeado de un bosque tenebroso con lobos, osos y muchos otros animales salvajes, pero a la vez con muchas frutas y bayas. En el pueblo se decía que en el oscuro y tenebroso bosque había un monstruo gigante con un pelaje grueso, rígido y negro; todos los que vivían en el pueblo le tenían mucho miedo porque pensaban que el monstruo se los iba a comer.

Un buen día, la princesa quiso ir al bosque, para cortar un poco de frutas que le hacían falta para un pastel que estaba haciendo. Cuando estaba acabando de cortar las frutas escuchó un ruido muy extraño, sentía que la estaban observando, pero no le dio mucha importancia porque ella pensaba que el monstruo no existía y que solo era un mito, que decía la gente del pueblo, para generar miedo a los niños pequeños para que se portaran bien.

Cuando la princesa acabo de cortar las frutas para su pastel ya quería marcharse, intento salir del bosque, pero no pudo, porque el bosque se había convertido en un laberinto. Poco después oyó que alguien se acercaba a ella, al principio creyó que eran las ramas de los árboles moviéndose con el viento o un oso arrastrándose por ahí, pero un rato después vio una silueta que surgía entre las tinieblas.

Cuando lo vio claramente ya no tenía dudas: ¡era el monstruo! Ella empezó a correr, pero en su interior sentía que todos sus esfuerzos serían en vano, sabía que no aguantaría toda la vida corriendo. Así que paró en seco y empezó a gritar, gritó tanto que se le podía oír desde el pueblo.

Los aldeanos escucharon a Esmeralda pidiendo ayuda, todos se juntaron con antorchas y armas para salvar a la princesa, se adentraron al bosque oscuro y frio. Al poco tiempo llegaron donde estaba la princesa pero ella estaba escondida debajo de un

montón de hojas secas. Cuando los pobladores se reunieron con la princesa se pusieron muy felices porque Esmeralda estaba a salvo... pero, de repente llegó el monstruo y empezó a rugirle a la pobre princesa. Ella estaba muy asustada y no paraba de llorar pero los aldeanos empezaron a atacar al monstruo, fue una pelea muy difícil ya que el monstruo los derribaba muy fácilmente, pero los aldeanos no se rindieron y lucharon con todas sus fuerzas hasta que el monstruo cayó al suelo rendido, pues no resistió la dura batalla que tuvo con los aldeanos y falleció.

Los aldeanos festejaron junto con la princesa y ella, en agradecimiento por haberla salvado, les dio 500 monedas de oro e invitó a toda la gente que vivía en el pueblo a comer pastel.

Una gran aventura

Jonathan Tadeo Reyes Hernández

Habia una vez un grupo de cinco amigos, ellos trabajaban en una empresa. Como ya casi les daban sus vacaciones decidieron armar un plan para ir fuera de la ciudad, pero había un problema: no tenían automóvil para ir.

Cuando ya estaban dando por perdido el plan, a uno de ellos se le ocurrió una idea: rentar un automóvil entre todos para así poder ir de viaje. Todos aceptaron. Después de rentar el automóvil se dirigieron a una cabaña, ese lugar era hermoso: había arboles, colibrís, animales al aire libre, un entorno verde, no hay palabras para describir lo bello que era ese lugar, pero lo mejor fue que cerca de la cabaña había un rio muy grande al cual no dudaron en ir.

Estando ahí pusieron algo de ambiente, cuando se sentieron cansados quisieron ir a la cabaña a descansar porque ya era noche para seguir en el rio.

Al día siguiente estaban entusiasmados por ir a explorar el bosque, se alistaron y salieron con rumbo desconocido. Ya en el recorrido vieron cosas muy bonitas, una de ellas eran las flores y animales que habitaban ahí, pero eso no fue lo mejor. Lo mejor fue que encontraron una gran montaña y se les ocurrió la grandiosa idea de subir hasta su cima.

Ya estando ahí decidieron descansar un pequeño rato, pero para su mala suerte empezó una gran tormenta y el problema fue que no llevaban con que atajarse. Bajó la neblina y no veían nada, se asustaron porque no sabían que hacer, sus celulares se quedaron sin batería, no sabían como regresar a la cabaña; entonces prefirieron esperar a que se calmara la tormenta para así poder regresar. Después de un rato se calmó todo pero no tenían batería para saber cómo regresar, así que caminaron, caminaron demasiado hasta llegar al punto de no saber donde estaban. Al

llegar la noche no les quedó de otra mas que pasar con mucho miedo la noche ahí.

Al amanecer siguieron caminando en busca de comida y agua, pero no sabían donde estaban, hasta que a lo lejos vieron un pueblo; entre sonrisas siguieron caminando hasta llegar en busca de ayuda. Cuando llegaron se dirigieron a una casa muy humilde, pero las personas fueron tan amables de darles alimentos, agua y vestimenta nueva, ya que las de ellos estaban muy sucias. Después loss amigos les pidieron quew, por favor, los llevaran de nuevo al lugar donde estaban, les dijeron el nombre de la ubicación y con mucho gusto los llevaron. Llegando a la cabaña prefirieron irse de ahí. Se fueron felices de su experiencia que ahora la recuerdan entre risas.

El amante de los pájaros

Alison Viridiana Reyes Roldán

Érase una vez un bonito y pequeño ratón, que pasaba todo el tiempo fuera de su hogar para mirar a los pájaros y diferentes aves que volaban por los cielos. Aquel ratón había quedado tan impresionado al ver a los pájaros volar que, desde entonces, no tenía nada más que hacer que admirarlos. Ya no buscaba comida y ya ni huía de los gatos; lo único que quería era volar como aquellos pájaros.

—Debe ser tan maravilloso volar por los aires — se decía a sí mismo, completamente obsesionado por el ir y venir de esas aves.

Entonces se le ocurrió empezar a coleccionar las plumas caídas que encontraba en el suelo y así poder construir dos grandes alas, preciosas y suaves. Con ayuda de un arnés, el ratoncillo pudo sujetarse las alas a la espalda. Tras aquella operación, se subió a la rama más alta del árbol más alto que encontró.— ¡Ya está todo preparado para comenzar a volar! — grito el ratoncillo muy emocionado

Lamentablemente al arrancar su vuelo fue directo al suelo. Muy adolorido comprendió que su plan no había funcionado. Tiempo después y un poco recuperado, el ratoncito en su hogar comprendió que uno no podía ser quien no era y mientras seguía mentalizándose, se quedó plenamente dormido en su cama de queso, soñando con ir de un lado a otro corriendo, con recoger los dientes de los pequeños niños y con comer manjares quesiles.

Pasado un tiempo y ya completamente recuperado, el ratoncito no dejo de correr, de ir de un lado a otro saltando alegremente. Fue feliz siendo un ratón como otro cualquiera, es decir, siendo él mismo, y en sus descansos seguía observando con mucha admiración a sus agradables y amados pájaros, convirtiéndose en el ¡Amante de los pájaros!

La abejita

Diego Armando Rodríguez Córdova

Había una vez una pequeña abejita llamada Flor. Era muy trabajadora y curiosa; todos los días, desde muy temprano, volaba al parque de la ciudad para recolectar el polen de las flores más bonitas.

Un día, mientras recorría el parque, vio algo que llamó su atención: una florería llena de flores hermosas, grandes y muy coloridas. Había rosas rojas, girasoles y tulipanes de muchos colores. Flor, emocionada, pensó que ahí habría muchísimo polen, así que decidió entrar para investigar.

Al entrar, todo parecía perfecto, pero de pronto un cliente la vio y, asustado, intentó aplastarla con un periódico. Flor se quedó paralizada por el miedo. En ese momento, una joven llamada Camila intervino y detuvo al cliente antes de que pudiera hacerle daño.

Con mucho cuidado, Camila tomó a la pequeña abejita entre sus manos y la llevó a su escritorio. No imaginaba lo que estaba a punto de suceder. De pronto, Flor habló:

—Gracias por salvarme de ese lunático —dijo con una vocecita suave.

Camila se quedó paralizada, sin poder creer lo que escuchaba. ¡Una abejita le estaba hablando! Flor, al ver su reacción, le dijo:

—Por favor, no le digas a nadie que puedo hablar.

Camila aceptó guardar el secreto. Desde ese momento, comenzó una amistad muy especial. Flor y Camila se volvieron inseparables: iban juntas al parque, a la florería y a distintos lugares de la ciudad. Camila siempre hablaba con Flor, aunque las demás personas pensaban que estaba loca, ya que no podían ver ni escuchar a la pequeña abejita.

Un día, mientras paseaban por una plaza, Flor vio un estante había muchos frascos de miel. Camila le explicó que la miel venía

de las abejas, pero Flor no entendía cómo era posible que hubiera tanta miel ahí.

Así que decidió investigar, y descubrió que muchas empresas recolectaban miel de las colmenas sin considerar a las abejas. A Flor no le gustó nada lo que encontró. Con la ayuda de Camila demandó a esas empresas. Después de mucho esfuerzo, Flor ganó el caso. A partir de ese momento, las empresas tuvieron que respetar a las abejas y cuidar mejor de las colmenas. Flor se sintió muy tranquila, pues sabía que su hogar y el de muchas otras abejas estaría a salvo.

Camila la felicitó con orgullo, y juntas celebraron su logro. Desde entonces, continuaron siendo grandes amigas, viviendo nuevas aventuras y cuidando del mundo que las rodeaba.

La voz del océano

Jesús Axel Rodríguez Hernández

En la costa del Pacífico, donde las olas golpean con fuerza y la bruma cubre las rocas, vivía una anciana llamada Marena. Cada tarde, se sentaba frente al mar, escuchando su murmullo como si fueran palabras antiguas. El océano no solo era agua. Los corales guardaban memorias de colores imposibles. Los delfines tejían juegos que parecían poemas en movimiento. Las mareas respiraban como un corazón inmenso, marcando el ritmo de la vida.

Una noche, Marena escuchó algo muy distinto: un lamento profundo. Mar fatigado, susurra entre las olas, dolor de sal. Como Marena no comprendía a qué se refería, le preguntó al mar qué le pasaba.

Entonces, el océano le confesó que estaba enfermo, que estaba lleno de plásticos y que sus heridas invisibles lo dañaban; y que, a causa de esto, las criaturas marinas sufrían y su canto se apagaba. A la vez, el océano le mostró algunas visiones de cómo la basura afectaba al mar: Tortugas confundiendo bolsas con medusas y muriendo atrapadas. Ballenas: que cantaban más bajo porque sus rutas estaban llenas de ruido de motores. Corales que perdían sus colores, como si la tristeza los hubiera despojado de su propia vida. Peces que desaparecían, perseguidos sin algún descanso por redes infinitas.

Marena, aunque frágil, decidió ayudar. Reunió a varios pescadores que estaban por la zona, a los niños y a los viajeros. Les enseñó a escuchar la voz del océano y cómo cuidarlo como un ser vivo, no como basura. Les habló de cómo cada ola les decía: "Cuídame, porque yo también soy parte de ti". Al principio, muchos dudaron. Pero los niños, con su curiosidad, fueron los primeros en comprender; después se unieron los pescadores, usando redes más seguras y, por último, los visitantes aprendieron a respetar

las aguas por donde viajaban. Poco a poco, las playas se fueron librando de la basura y, con esto, los peces recuperaron sus fuerzas. El océano volvió a cantar con gran intensidad, muy agradecido por el apoyo que le brindaron las personas. Después de todo lo ocurrido, Marena volvió a sentarse frente al mar, feliz. El océano, como muestra de su agradecimiento, le mostró un gran espectáculo de plancton luminoso brillando en la orilla, como estrellas que bajan del cielo para decir "gracias". Marena comprendió que el pacto estaba sellado: mientras hubiera quienes escucharan su voz, el océano nunca estaría solo.

Con el tiempo, la historia de Marena se convirtió en leyenda. Los pescadores contaban que, en noches tranquilas, si uno se sienta en silencio frente al mar, puede llegar a escuchar un pequeño murmullo: la voz del océano sigue viva, recordando que su destino está ligado al nuestro. Y así, cada ola que rompe en la orilla lleva un mensaje secreto: "Soy tu reflejo. Si me cuidas, yo te cuidaré".

El eco de los servidores

Iker Alejandro Rosas González

Hubo una vez que existieron muchos servidores de tecnología avanzada. Ya tenían mucha fama por sus grandes avances en la tecnología de los teléfonos. Un día, cuando sacaban su último modelo, sucedió algo extraño: se cayó toda la red de teléfonos. Trataron de solucionar ese problema, pero no podían, ya que fue una caída mundial. No pudieron lanzar su último modelo, así que abandonaron sus fábricas y quedó todo vacío.

Un día cualquiera volvió toda la red de teléfonos, pero esas fábricas ya no tenían gente que las cuidara, no tenían ni seguridad. Así que unos jóvenes curiosos entraron a esa fábrica para buscar ese nuevo modelo que nunca salió; lo encontraron y pero decidieron seguir con su búsqueda y ver qué más había.

De repente, en el último piso vieron una sombra extraña, eral el antiguo fundador de esa fábrica. Los jóvenes no se asustaron, siguieron con su búsqueda. Al llegar al último cuarto, se vieron de frente con el fundador de la fábrica y él les empezó a preguntar:

—¿Quiénes son ustedes y quién los mandó a mi gran fábrica? —dijo el antiguo fundador.

—Nosotros somos un grupo de jóvenes que exploramos lugares abandonados —dijo el grupo de jóvenes.

Al decir eso, el antiguo fundador los empezó a corretear hasta llevarlos afuera de ese piso. Cuando estuvieron a punto de caer, uno se salvó y, al salir, solo vio a sus amigos caer desde el último piso, y descubrió que esa fábrica no estaba abandonada.

Los dos amigos inseparables

Linerik Salgado Montes

Había una vez dos amigos inseparables, los cuales eran Mateo y José. Cada uno tenía una mascota: Mateo tenía un gato llamado Manchas y José tenía un perro llamado Snoopy. Un día, los dos amigos salieron a pasear con sus mascotas, que todavía no se conocían, pero como eran dos especies diferentes, pues casi no se llevaban.

Los dos niños trataban de juntarlos para que se llevaran súper bien en cada momento que pasaran juntos. Conforme pasaron los días, las dos mascotas de los chicos ya se llevaban súper, pero súper bien.

Las dos mascotas tenían pensado hacer una broma a Mateo y José. Todo iba perfecto, sin ningún problema en ninguno de los dos amigos, ya que tenían planeado hacerles creer que se habían perdido, pero no iba a suceder eso, ya que se ocultarían lejos de ellos para que no los pudieran encontrar y la broma fuera más creíble. Se ocultarían en la casa de una amiga de las dos traviesas mascotas.

El perro y el gato, súper traviesos, pusieron en marcha su plan. Los chicos no sospechaban absolutamente nada, ya que confiaban en que no les iba a pasar nada a sus mascotas, pues consideraban que no harían alguna cosa extraña, pero lo que no sabían es que ya lo estaban pensando y estaban a punto de hacerlo, y no iba a ser una broma ligera, lo contrario, sería extremadamente pesada.

Como de costumbre, los chicos sacaron a sus mascotas a pasear en el parque, pero en ese momento se les antojó un helado y les dijeron al gato y al perro que no se movieran, pero no éstos hicieron caso y se dirigieron a la casa de una amiga para poder hacer la broma.

Cuando los chicos regresaron a la banca del parque, no vieron a sus queridísimas mascotas y empezaron a buscar desesperadamente

en todos lados, pero ninguno aparecía por ningún y ya estaban completamente desesperados.
Querían encontrar a sus mascotas a como fuera lugar, para poder regresar a casa todos juntos y descansar. Los pequeños traviesos pensaban que ya era suficiente, pero los querían ver sufrir por esas veces que no les daban premios.
Decidieron dar otro poco de tiempo. En ese tiempo, los chicos ya estaban desesperados por no encontrar a sus amigos animales, pero sucedió algo inesperado que no tenían en mente las dos mascotas traviesas: los dos chicos fueron a la alcaldía para reportar como desaparecidas a las dos mascotas, para que las empezaran a buscar, ya que no aparecían por ningún lado de la gran ciudad de Los Ángeles, California.
La policía empezó la gran búsqueda para encontrar a los dos animales perdidos, pero el tiempo se agotaba y ya no sabían qué hacer, pues los pequeños traviesos no aparecían por ningún lado, hasta que se dieron cuenta de que estaban jugando una broma pesada, ya que habían visto las cámaras de seguridad del parque y observaron que se habían ido por su propia cuenta a la casa de una amiga canina.
Entonces se dirigieron hacia aquella casa que escondía a los pequeños traviesos. Cuando llegaron, estos dos amigos se asustaron al ver que habían llegado sus dueños, ya que no querían que eso pasara porque los iban a castigar y no les darían premios por el resto del mes.
Entraron y los vieron, corrieron a abrazarlos, ya que los extrañaban demasiado, pues habían pasado todo el día separados.
En ese momento pidieron a los policías que retiraran la alerta de desaparición de los animales, ya que solo estaban jugando una pequeña broma, pero en el fondo ellos sabían que no era una broma pequeña, sino todo lo contrario.
Cuando llegaron a casa, los regañaron muy feo, ya que no tenían que hacer ese tipo de cosas, y los dejaron castigados el resto del mes sin premios ni salidas, hasta que aprendieran la gran lección de no hacer bromas pesadas hacia las personas.

Y así fue como los dos amigos de cuatro patas se volvieron más comportados y no volvieron a hacer bromas hacia los humanos.

Logros con sacrificio

Guadalupe Sánchez Mota

Como todos sabemos, los logros son algo especiales y se logran con mucho sacrificio, ya que conllevan un camino de muchas trabas, esfuerzo y dedicación; pero al final te das cuenta de que valió totalmente la pena al saber que alguien te lo reconoció y eso te lleva a seguir motivándote para no rendirte.

Pero para Mariana no era así. Ella era una adolescente que la pasaba jugando voleibol, que era su deporte favorito; la mayor parte del tiempo se la pasaba en la cancha con sus amigos y no le importaba para nada la escuela. Ella solo iba por obligación y a pasar el tiempo con sus amigos. Cuando llegaba la temporada de exámenes, no se preparaba y la mayoría del tiempo reprobaba. Su maestra y sus papás no sabían lo que pasaba, ni por qué salía con tan malas calificaciones.

Llegó la temporada de exámenes del tercer trimestre y a ella le daba igual. Sus papás y maestros se preocupaban, porque había la posibilidad de que reprobara y tuviera que cursar el segundo grado otra vez. Pasó la semana de exámenes y, como era de esperar, reprobó todas las materias. La maestra, preocupada, mandó a traer a sus papás para platicarles de las calificaciones de Mariana. Sus papás, al ver el mensaje de la maestra pidiendo que fueran a la escuela, se imaginaban que era por mala conducta de Mariana.

Enseguida se presentaron a la escuela. Al estar ahí con la maestra, ella les empezó a comentar lo que estaba pasando con Mariana y les enseñó sus exámenes. Sus papás, al ver los exámenes y escuchar a la maestra, se quedaron preocupados porque pensaban que a Mariana le pasaba algo. La maestra les pidió que hablaran con ella o que la llevaran con el psicólogo de la escuela, ya que su situación era preocupante.

Sus papás sintieron que tenían el deber de hablar con Mariana. Al llegar de la escuela, la esperaban preocupados. Le preguntaron por qué era tan bajo su desempeño escolar y ella solo respondió:

"¿Para qué estudiar? Eso no me va a llevar a lo que quiero ser". Mariana, como toda adolescente rebelde, se fue a su cuarto.
Al escuchar eso, los papás de Mariana pensaron que no tenían otra alternativa que llevarla con el psicólogo de la escuela. Al siguiente día mandaron a traer a Mariana con el psicólogo; ella se rehusaba a ir, pero al llegar, después de tanto insistir, el psicólogo le empezó a decir: "¿Qué te pasa, Mariana? ¿Por qué tan bajo tu desempeño académico?"
Mariana respondió: "No me interesa estudiar, yo quiero ser una gran jugadora de voleibol y eso no me lo enseña la escuela". El psicólogo, muy tranquilo, le respondió: "Ya sé, Mariana, tú puedes lograr ser la mejor jugadora de voleibol, eres muy buena; pero dime, ¿eso te llevará al éxito y a una vida de lujos?, ¿eso te va a mantener?" Mariana se quedó callada.
El psicólogo le dijo: "Ya ves, Mariana, eso podría ser un pasatiempo, pero el estudiar y ser alguien en la vida te llevará al éxito. Sé que venir a la escuela y estar sentada estudiando no es lo más divertido, y el camino hacia el éxito es difícil, pero cuando consigues llegar a la meta ves que valió totalmente la pena".
El psicólogo le puso un ejemplo: "Mariana, ¿tú supiste jugar voleibol desde que naciste o tuviste que entrenar para ahorita dominarlo muy bien?" Mariana, pensativa, respondió: "No, yo tuve que entrenar hasta poder dominarlo". El psicólogo le dijo: "¿Viste? No todo en la vida es fácil. La vida no está resuelta, tú la debes resolver. Así como practicaste tu deporte favorito, también practica tus materias y verás que después las dominarás; tienes todo para ser la mejor de tu clase".
Mariana salió del psicólogo muy pensativa. La siguiente clase la pasó callada y reflexiva; a su maestra se le hizo raro porque ella nunca estaba callada. Al final de las clases, fue al escritorio de su maestra y le preguntó cómo podía ponerse al corriente en sus materias. La maestra no podía creer que le estaba diciendo eso Mariana, pero le dijo que ya no podía hacer nada, que tenía que volver a recursar segundo.
Mariana, un poco enojada con ella misma, aceptó. Al llegar a casa, se puso a estudiar en vez de estar en la cancha jugando. A sus papás

se les hizo muy raro, pero a la vez se pusieron felices. En la noche, les dijo a sus papás que le echaría muchas ganas y que al final sería la mejor de su clase. Sus papás la felicitaron y le ofrecieron su apoyo incondicional.

Ahora Mariana, en vez de jugar, se la pasaba estudiando. En la temporada de exámenes, era la de más altas calificaciones; su maestra la felicitaba y sus papás se sentían muy orgullosos de ella. Al final del ciclo escolar, en una ceremonia, le dieron el reconocimiento a la niña con el promedio más alto. Ella se sintió orgullosa de sí misma y se dio cuenta de que la escuela sí importa. Sentía una satisfacción enorme, ya que después de tanto esfuerzo se lo reconocieron, y desde ese día se propuso muchas metas y nunca se ha rendido. Sólo les puedo decir que: "Nunca te rindas, todo sacrificio tiene su recompensa".

Esa frase le quedó muy marcada a Mariana y cada que sentía que ya no podía solo recordaba que ese esfuerzo iba a tener su recompensa. Cuando entró a la preparatoria vio que no iba a ser nada fácil, pero se propuso a sí misma que iba a poder, aunque a veces fuera difícil porque tenía que quedarse hasta tarde estudiando. Hubo estrés pero nunca se rendía. Tenía un sueño en mente: ser odontóloga, estaba muy ilusionada con esa carrera así que cuando se empezaba a rendir solo pensaba en que si no estudiaba no iba a poder ser la gran dentista que ella soñaba; sus padres veían ese entusiasmo en Mariana y siempre estaba ahí cuando ella ya no podía más.

Al concluir la preparatoria sacó el primer lugar de excelencia académica, se sentía muy orgullosa de sí misma por que por fin iba a poder estudiar la carrera que siempre había soñado. Al entrar a la universidad iba con el pensamiento que no iba a ser fácil pero tampoco imposible, había ratos en los que ella ya no quería seguir estudiando pero recordaba que ya era lo último. Entre tanto esfuerzo y dedicación se llegó el momento tan esperado: Mariana por fin había llegado a la meta, ya había concluido la Universidad, no podía con tanta emoción y felicidad al igual que sus padres.

Mariana se había convertido en una dentista, lo que siempre soñó, y al fin lo había logrado pero siempre tuvo la frase "todo esfuerzo tiene su recompensa". En ese momento recordó todo

lo que pasó para estar cumpliendo esta meta, sus padres estaban muy orgullosos de ella, pero ella sabía que esto estaba a punto de comenzar.

Muy emocionada y feliz, al igual que sus papás, inauguró su consultorio, estaba muy feliz, pero con el paso de los días esa felicidad se estaba apagando ya que había pocos pacientes, así que empezó a hacer publicidad. Pero su consultorio seguía vacío, en ese momento todo se le vino para abajo y pensó que todo su esfuerzo se había ido a la basura. Se sentía rendida, pero después de algunos meses empezó a tener paciente,s tal vez no eran muchos al principio, pero ella los trataba con mucha paciencia y delicadeza.

Al paso del tiempo ya tenía su consultorio lleno y tuvo que empezar a agendar citas, era muy recomendada y su nombre estaba en alto, porque la tenían como la mejor dentista. La felicidad de Mariana volvió y ahí vio que no todo en la vida es fácil, para lograr algo siempre es con sacrificio y no hay que desesperarse, solo confiar en el proceso. Entonces empezó a meterse a cursos para aprender más y tener más pacientes que venían desde lejos solo para que los atendiera. Su nombre era muy reconocido en la ciudad pero como siempre había personas que no la querían ver bien y les daba envidia verla triunfar, pero ella no les daba importancia y solo seguía con su vida y la frase tan popular que le decía a sus pacientes: "sonríe a la vida que ella te lo devolverá".

Después de tanto sacrificio Mariana tuvo lo que quiso: camionetas, su casa propia y mucho dinero y ahí es donde se dio cuenta que los papás siempre tienen la razón y a veces no te dicen cosas para perjudicar, sino para que seas alguien en la vida.

A veces, por la adolescencia, tomamos decisiones que no nos llevan por buen camino pero siempre hay que escuchar a los papás, porque gracias a ellos Mariana es alguien en la vida y tiene lo que algún día soñó.

Un día normal a Mariana le llegó una anciana al consultorio. Mariana la atendió con amabilidad,pero notó que se le hacia conocida. Cuando terminó le preguntó: disculpe ¿usted fue maestra en una secundaria? A lo que la anciana le respondió con una sonrisa que sí y que ella era Mariana, la "niña rebelde".

Mariana le dijo que sí y le agradeció, porque gracias a que la había corregido ahora estaba triunfando. La maestra, muy orgullosa de ella, le dijo a Mariana que a veces por el impulso de los adolescentes y por la poca confianza que hay con sus papás toman decisiones equivocadas y que por eso era importante obedecer y escuchar los consejos de sus padres por que ellos ya vivieron lo que ustedes van a comenzar, Mariana le volvió a agradecer y la maestra solo la miró y le dijo que no olvidara la frase mágica, a Mariana se le quedó muy marcado eso y se prometió a si misma nunca rendirse por más difícil que sea el problema.

Anomalías de la vida

Jesús Tapia Martínez

Desperté en el hospital, todo sudado, adolorido y con mucho miedo.
Después de un rato me dejaron salir del hospital. Ahora no le he contado a nadie lo que vi y lo que viví, porque tengo miedo de que esas cosas me encuentren. No diré más, solo les diré que en ese lugar no hay gente; esos no son dinosaurios, son seres raros y tétricos, lo cual es raro en un animal. Durante mi estancia he visto que animales como perros y gatos caminan en dos patas, lo cual me da escalofríos y no puedo creer que lo que veo es real.
Todo comenzó un sábado en la noche. Era una noche normal cuando vi que un gato entró a mi casa por la barda, lo cual no se me hacía raro, ya que eso pasaba seguido. Lo que se me hizo raro fue que el gato se me quedó viendo por unos cinco minutos; sus ojos eran completamente negros y sombríos. Pasaron los cinco minutos cuando vi que se puso en dos patas. Me dio miedo, ya que lo vi correr hacia mi puerta en dos patas, como una persona o niño normal.
Rápidamente corrí a ponerle llave a mi puerta, cuando de repente escuché que alguien me habló del segundo piso con la voz de mi madre □, lo cual se me hizo raro porque vivía solo y no tenía que haber nadie en mi casa. Cerré la puerta y fui a ver, y ahí fue cuando lo vi: ese m#ldit# gato parado en dos patas. Por el miedo no lo procesé bien, pero me quedé paralizado cuando escuché que el gato dijo con una voz ronca:
"Los dinosaurios que viste en esa isla no son completamente dinosaurios, son seres sobrenaturales como yo, y si dices algo nadie te creerá" jajaja jajajaja jajajajaja jajajaja jajajajaja...
Me desperté y estaba otra vez en el hospital, arañado como si un gato me hubiera rasguñado, pero lo raro es que los rasguños eran como de un león. Me despido, seguiré contando esta historia en otra parte.

El dragón solitario

Axel Gabriel Vázquez Zavaleta

Érase una vez un dragón de aspecto feo y aterrador, el cual vivía solo en una enorme torre abandonada a la salida de un pequeño pueblo llamado Coleman. La gente no lo quería, ya que tenía la fama de ser un monstruo salvaje y peligroso, por lo que las personas que oían de él temían inmediatamente, pues solo se fijaban en los rumores; sin embargo, él tenía un corazón muy hermoso y puro.

En el pueblo vivía una pequeña niña de nombre Isabela, la cual se caracterizaba por ser dulce y noble, además de tener una hermosa apariencia. Sus sentimientos eran honestos y no se guiaba por lo que le decían, pero como el dragón vivía en una torre muy lejana, la niña, interesada en conocer a aquel dragón y cambiar la imagen que todos tenían sobre él, decidió emprender un largo camino hacia su guarida, un recorrido lleno de cansancio y esmero.

A punto de rendirse, recordó todos los comentarios negativos que la gente decía de aquella pobre bestia y así, entre burlas y reproches, todos aquellos recuerdos se convirtieron en el impulso para que la niña marchara sin mirar atrás, esperando encontrar en aquella torre no solo respuestas, sino también un amigo distinto a aquellas personas superficiales que ella conocía. No desistió y siguió, ya que no podía rendirse hasta llegar.

Después de días y noches de caminata, por fin pudo observar aquella oscura y lejana torre y, entre nervios, angustia y sorpresa, logró entrar. Pero lo que miró la dejó sin palabras, pues aquella bestia de apariencia aterradora y cruel, como todos la describían, no era más que un pobre e indefenso dragón, lleno de miedo y tristeza, solitario, refugiado en aquella torre por miedo a esas personas que decían llamarse humanos, que con juicios y burlas señalaban su apariencia, mas no se permitían ver su interior.

Al encontrar al dragón llorando, la niña corrió a abrazarlo, mientras al oído le susurró:

—No estás solo, pequeño dragón; a partir de ahora yo seré tu amiga, y juntos viviremos las más increíbles aventuras. Demostraremos a todos que tu nobleza es mayor que su prejuicio y no permitiré que nunca más vuelvas a llorar.

El dragón, quien además de ser sensible, bondadoso e inocente, no pudo guardar rencor, pues veía en Isabela una nobleza que sus ojos jamás pudieron ver en otra persona, y fue así como la niña y él se hicieron buenos amigos. La niña lo llevó al pueblo, pero el dragón sabía que lo iban a juzgar. Finalmente, llegaron y lo primero que hicieron los pobladores fue juzgarlo y ahuyentarlo.

El dragón se asustó mucho y se fue del pueblo, pero la niña insistía. Sin embargo, él ya se había ido a su torre muy triste. La niña intentó perseguirlo, pero el dragón era mucho más rápido. Entonces se fue en un caballo para alcanzarlo, llegó a la torre y lo primero que vio fue al dragón muy triste. Lo consoló y lo terminó convenciendo de que fuera de nuevo al pueblo.

Llegaron volando, pero el dragón pudo ver a los del pueblo muy tristes, por lo que el dragón los disculpó, y por fin los del pueblo pudieron ver la bondad del dragón.

La ciudad de los conejos

Christopher Zárate Hernández

Había una vez un país llamado Finlandia, la ciudad de los conejos; era un lugar muy bonito y alegre, lleno de abundantes plantas de diente de león. En esta ciudad vivía un apuesto caballero llamado Capuchino. Capuchino era un conejo al que le gustaba leer y estar informado; un día se encontraba leyendo el periódico cuando de repente vio que había un gran baile en la ciudad, era organizado para recaudar fondos para los más necesitados.

Capuchino, muy feliz y sonriente, pensó que por nada del mundo se perdería ese gran baile, así que decidió ponerse su mejor traje y perfumarse. Ya listo, tomó sus llaves y se subió a su auto, era un carro deportivo rojo, muy elegante; se puso los lentes, recargó el brazo y condujo hasta el salón de fiestas, donde su destino lo esperaba.

En lo que empezaba oficialmente el baile, pidió una bebida muy famosa de su ciudad, era una bebida hecha a base de zanahorias. Capuchino estuvo bailando con muchos amigos y platicando con conocidos, así estuvo durante un par de horas. Cuando ya estaba ya estaba a punto de irse por sentir mucho cansancio, se despidió de cada uno de sus amigos, pero de repente volteó... y vio a una bella coneja de pelaje negro. Muy valiente se decidió hablar, le dijo que tenía un lindo pelaje, muy brillante y bonito y con estas palabras iniciaron una larga conversación, pues se la pasaron hablando un par de horas.

Capuchino y Luna (así se llamaba aquella coneja) se hicieron mejores amigos. Durante los meses siguientes continuaron hablando de todo lo que les gustaba, de cómo habían coincido en el bale y de sus planes a futuro. Hasta que un día Capuchino le propuso matrimonio a Luna, él se arriesgó al proponérselo, pues no sabía si Luna sentía lo mismo por él.

Luna aceptó aquella propuesta pues también estaba enamorada de él. Poco tiempo después se casaron, todos estuvieron invitados

a la fiesta: amigos, conocidos, familiares, vecinos. La boda estuvo muy bonita, hubo un gran baile como en el que se conocieron y tampoco faltó la famosa bebida de zanahoria, muy típica de la ciudad.

Con el tiempo Capuchino y Luna decidieron tener hijos y así fue, tuvieron unos bellos hijos de color blanco y negro a los que llamaron Canelita, Bigotes, Bruno, Dormilón y Chiquitita. Como la familia ya había crecido, Capuchino compró una casa más grande, con mucho espacio para sus bebés y así pasó el tiempo. Capuchino y Luna vieron a sus hijos crecer felices, cumpliendo sus sueños, sus metas y siempre fueron la pareja más feliz de la ciudad de los conejos.

Agradecimientos

Los alumnos agradecen el apoyo al supervisor escolar, maestro Rafael Vargas Marín, por proponer una rifa, y la donación de una cartera, lo que generó recursos que se utilizaron para la edición de este volumen. El aprecio y reconocimiento se expresa a José Jesús García Flores, revisor que invirtió su tiempo y esfuerzo en la mejora de la calidad de esta obra y a Martín Corona Aguilar por las palabras expresadas en el prólogo. Los autores valoran profundamente el apoyo incondicional a todas las personas que confiaron en este proyecto, a toda la gente que apoyó desinteresadamente en las actividades que se realizaron con la finalidad de obtener recursos.

Gracias también a la maestra Juana Irma Minero López (directora de la USAER 30) por su acompañamiento y orientación en cada paso, por creer en el proyecto y sobre todo, en los estudiantes.

Gracias a la maestra Elvia Ortíz Ramírez, directora de la Telesecundaria Leandro Valle, por la apertura hacia el trabajo de la USAER en la escuela.

Gracias al maestro de grupo, Manuel Xicoténcatl González Gutiérrez por abrir las puertas de su aula para coordinar este proyecto, por el espacio y tiempo que nos permitió llegar hasta este momento.

Agradecemos a los padres de familia del grupo Segundo A, quienes motivaron a sus hijas e hijos a expresarse mediante la escritura, sin su apoyo y dedicación, este proyecto no hubiera sido posible.

Finalmente, gracias a los jóvenes que propusieron realizar esta obra: lo imaginaron, construyeron e hicieron realidad; sin sus ideas, motivación e ímpetu, este libro simplemente sería una idea y no un sueño hecho realidad.

Además, se agradece el apoyo a todas las personas solidarias, sin las cuales este libro no existiría; vaya nuestro cariño y nuestra eterna gratitud para todos ellos:

Rafael Vargas Marín, Susana Lili Márquez Pineda, Jesús Avelardo Márquez Morales, Oscar Huerta Lecuona, Blanca Rosa Balderas Rodríguez, María de los Ángeles Muñoz González, Marco Antonio Rodríguez Revoredo, Virginia Amelia Cruz Mirón, Luis Antonio Romero García, Ricardo Corzo Ramírez, Carlos Alberto Garrido de la Calleja, Ernesto Treviño Ronzón, Manuel Ramírez Gamboa, Elvia Ortiz Ramírez, Manuel Xicoténcatl González Gutiérrez, Elena Eilleen Chacón Herrera, Amalia Elizdath Landa Almazán, Alejandro Ferrón Pérez y Sergio Vera Ochoa

Su aliento desde el primer momento nos mantuvo a flote y fueron ustedes los que crearon la confianza para que los demás apoyaran el proyecto. ¡Hemos demostrado que otra forma de publicar es posible!

Índice

Prólogo 5
Introducción 7
Referencias 10
Un amor imposible 11
El alma en pena..... 13
El hada azul y la mariposa 15
La artista especial 17
La llorona 19
El cambio de casas 21
La papelería embrujada 25
El sueño de Stella 27
La luna 29
El teatro encantado 31
El niño del bosque..... 33
La casa abandonada 35
El museo embrujado 37
El piojo saltarín..... 41
La gran aventura de Milo 43
Operación: Protocolo Escarcha 45
La casa embrujada 49
Amor a primera vista..... 51
La vida de Diego 57
El monstruo del bosque 59
John y la amatista 61
Un amor sin error, sin perdón... 65
El secuestro de la princesa 67
Una gran aventura 69
El amante de los pájaros 71
La abejita..... 73
La voz del océano 75
El eco de los servidores 77
Los dos amigos inseparables 79
Logros con sacrificio 83

Anomalías de la vida..... 89
El dragón solitario 91
La ciudad de los conejos..... 93
Agradecimientos 95

De la idea al cuento: historias de fantasía que crecieron en un aula inclusiva, compilado por Luz Areli Mendoza Méndez , está compuesto con la familia tipográfica EB Garamond. Fue impreso en los talleres de Editorial Bambú, durante mayo de 2026. Cuenta con un tiraje de 100 ejemplares.

En un aula donde la imaginación parecía no tener límites, nacieron historias capaces de transportar al lector a mundos sorprendentes, mágicos y misteriosos. De la idea al cuento reúne una colección de relatos creados por jóvenes autores que transformaron sus sueños, temores y aventuras en narraciones llenas de creatividad.

Entre páginas habitan teatros encantados, museos embrujados, lunas que hablan, criaturas fantásticas, héroes inesperados y viajes inolvidables. Cada cuento ofrece una mirada distinta al poder de la fantasía y demuestra que cualquier idea puede convertirse en una gran historia cuando existe pasión por imaginar.

Esta obra no solo celebra la escritura y la inventiva, sino también la importancia de la inclusión, el trabajo colaborativo y la libertad de expresión dentro del aula. Los personajes enfrentan desafíos, descubren amistades, superan obstáculos y aprenden valiosas lecciones que conectarán con lectores de todas las edades.

Con una mezcla de aventura, misterio, emoción y ternura, este libro invita a abrir la puerta de la imaginación y recordar que las mejores historias comienzan con una simple idea. Un viaje literario que inspira a crear, soñar y creer en el poder de los cuentos.

ISBN: 978-968-9770-10-7

9 789689 770107